



Agustín Moreto

# **La ocasión hace al ladrón**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Agustín Moreto

## La ocasión hace al ladrón

PERSONAS:

DON PEDRO DE MENDOZA

DON VICENTE PACHECO

DOÑA VIOLANTE

BELTRÁN, criado

DON MANUEL HERRERA

DOÑA SERAFINA

PIMIENTO, criado

DON GÓMEZ DE PERALTA, viejo

DON LUIS DE HERRERA, viejo

CRISPÍN, criado

POLONIA, criada

INÉS, criada

UN HOSTELERO

UN MOZO DE MULAS

UN ESCRIBANO

ALGUACILES

La acción pasa en Valencia. en Arganda y en Madrid.

Jornada primera

Calle. -Noche.

Escena primera

DON VICENTE, CRISPÍN.

DON VICENTE Llama, Crispín, a mi hermana.

CRISPÍN Según venimos de tarde,

pues ya asoma la mañana,

cansada de que te aguarde

la doncella a la ventana

o el esclavo en la escalera,

se habrán echado a dormir.

DON VICENTE Jugué y perdí.

CRISPÍN                      Esta primera

nos tiene de consumir  
bolsa y vida: sales fuera  
de casa al anochecer,  
mudándole hasta las cintas,  
y como estás sin mujer,  
yo a los cientos, tú a las pintas,  
damos los dos en perder.  
Aguárdate mi señora,  
que en fe de lo que te ama,  
sin ti lo que es sueño ignora,  
dando treguas a la cama  
y nieve a la cantimplora.  
Entras con llave maestra,  
cenas a las dos o tres,  
duermes hasta que el sol muestra  
la hora común, que es  
puntal de la vida nuestra.  
Si la campana te avisa  
de nuestra iglesia mayor,  
cuando es fiesta, oyes de prisa,  
con un amigo hablador,  
que te divierte una misa.  
Y apenas la bendición  
con el Ite misa est  
da fin a la obligación,  
cuando os juntáis dos o tres,  
y en buena conversación  
(el portazgo o alcabala  
cobrando de cada una),  
la murmuración señala  
si es doña Inés importuna,  
si doña Julia regala,  
si se afeita doña Elena,  
si ésta sale bien vestida,  
si esotra es blanca o morena.  
Mira tú si es esta vida  
para un Flos Sanctorum buena.  
DON VICENTE Lo que se usa no se excusa;  
esto se usa. Llama ahora.  
CRISPÍN De perdidos es tu excusa.  
Plegue a Dios que mi señora  
no dé una vez garatusa.  
Abre, pues tienes la llave.  
DON VICENTE ¿De qué sirve, si despierta  
me espera, y que vengo sabe?  
Pero abierta está la puerta.

CRISPÍN Siendo tan honesta y grave  
tu hermana y tan recatada,  
mucho es que a tal hora tenga  
patente en la calle entrada  
para cualquiera que venga.  
DON VICENTE Serán de alguna criada  
descuidos o habrán sentido  
que venimos; entra allá.  
(Éntrase Crispín.)

#### Escena II

DON VICENTE Casa sin padre o marido  
es fortaleza que esta  
para estrago del olvido.  
¡Válgame Dios! ¡A qué horrores  
la juventud se destina!  
Pero, como toda es flores,  
a los descuidos menores  
se encuentra con la ruina.  
Quedando por cuenta mía  
mi hermana doña Violante,  
mucho mi descuido fía  
del natural inconstante  
de una mujer, que podría  
abrir puerta a la ocasión  
con la que le da mi juego.  
Hechizo los naipes son;  
¡qué poco hay de juego a fuego!  
Encantada ocupación  
fue siempre el divertimento  
deste pintado papel:  
¡Libro infame, en que el tormento  
solamente escribe en él  
dichas que se lleva el viento!  
A ver en mí mismo vengo  
la experiencia desto llana,  
y si enmiendas no prevengo,  
es por ser cierta en mi hermana  
la satisfacción que tengo.

#### Escena III

CRISPÍN, con luz y un papel. -DON VICENTE.  
CRISPÍN Todos duermen en Zamora.  
solo no he podido hallar  
a tu hermana y mi señora;  
y dame que sospechar  
La puerta abierta a esta hora

y el hallar este papel  
para ti sobre la mesa.

DON VICENTE ¿Qué dices?

CRISPÍN No sé; por él

podrás ver si en esta empresa  
de desafío es cartel

contra tu poco cuidado.

DON VICENTE Letra es de doña Violante.

CRISPÍN Por la pinta le has sacado;

brujulea, que adelante

veras qué juego te ha entrado.

DON VICENTE (Lee.) «El poco cuidado, hermano mío, que los dos hemos tenido, tú con tu casa, yo con mi honor, ha dado ocasión para que a los dos nos falte la prenda de más estima. Mientras tú jugabas la hacienda, perdí yo lo que no se adquiere con ella. Un don Pedro de Mendoza, forastero en Valencia, pagó en palabra de casamiento obras de voluntad. Huyendo se va, y dice quien le encontró que va camino de Castilla; y yo de un monasterio, que no quiero que sepas, hasta que hallándole, me vengues. Dentro deste papel va la cédula que me dio de esposo: haz lo que della gustares; y si culpas mi liviandad, reprehende tu descuido».

¡Hay hombre más desdichado!

Crispín, ¿qué es lo que he leído?

¡Ay de mí! ¿cómo no muero

de aquesta pena al cuchillo?

¿Sin honra doña Violante?

¿Mi hermana sin aquel limpio

blasón, puro, noble esmalte,

que siempre en Valencia ha sido

de mi heredada nobleza

patrimonio esclarecido?

¿Quién se vio de dos contrarios

combatido a un tiempo mismo,

pues mi hacienda al juego pierdo,

cuando mi honor al olvido?

Confieso que deste daño

los divertimientos míos

fueron causa; pero ¿quién

puso freno a los delirios

de la juventud lozana,

que en la carrera del siglo,

sin reparar en el riesgo,

solo atiende al desperdicio?

Pero asentado que sea

mi error bastante motivo

de su vil ceguedad, ¿cómo

no la detuvo el altivo

honor, que guarda y defiende

la fortaleza, el castillo

de sus nobles esplendores?  
¡Qué mal hizo, qué mal hizo  
quién fió de la inconstancia  
femenil los obeliscos  
de privilegio tan alto,  
pues fue querer sin aviso  
fundar levantadas torres  
sobre cimientos de vidrio!  
Y ¡qué mal hizo también  
quien introdujo el estilo  
de hacer cargo al inocente  
de los ajenos delitos!  
¡Qué ley tan sin ley! ¿Quién puede  
persuadir al albedrío  
que lo que en otro es bajeza  
en mí venga a ser castigo?  
¡Oh absurdo, el mayor de cuantos  
han inventado los siglos,  
que ha de ser de otro el antojo,  
y el agravio ha de ser mío!  
¡Lo que en la mujer fue acaso,  
en mí es desaire preciso,  
y ha de estar toda una afrenta  
sujeta a un vano capricho!  
¿Violante sin honor? ¡Cielos!  
CRISPÍN Deja ahora los suspiros,  
e informémonos primero  
de cómo el suceso ha sido.

(Llamando.) Lucrecia, Julia, Inés.

DON VICENTE

no publiques atrevido  
mi desdicha, porque mientras  
está el agravio escondido  
no se siente la deshonra;  
y puesto que están dormidos,  
déjame vivir honrado  
este instante en que respiro.

CRISPÍN Pues ¿qué hemos de hacer, Señor?

DON VICENTE Ya la industria un medio quiso  
ofrecerme: oye ahora.

CRISPÍN Ya te atiendo de hito en hito.

DON VICENTE Don Alonso de Guevara  
caballero conocido  
por su sangre en Zaragoza,  
de mi hermana amante fino,  
con ella intentó casarse  
don Luis su padre, el designio,

Calla,

estorbó, porque con otra  
más rica casarle quiso;  
bien que don Alonso siempre  
dilatarlo ha pretendido,  
porque a Violante idolatra.  
Y como en Valencia ha sido  
tan público este suceso,  
y los de casa han sabido  
todo lo que en esto pasa,  
siendo tú el mejor testigo,  
Tú, Crispín, has de quedarte  
aquí con un papel mío,  
en el cual he de escribirte,  
diciéndote que yo mismo  
saqué esta noche a Violante  
secretamente a un castillo,  
donde esperándome estaba  
don Alonso, prevenido  
para casarse con ella;  
y que importaba encubrirlo  
por respetos de su padre,  
que siempre lo contradijo;  
y que por eso en secreto  
con ella a casarse vino.  
Encargaréte, también,  
por lo mucho que te estimo,  
el gobierno de la casa,  
y que cuidadoso y fino,  
mientras vuelvo de Aragón,  
asistas a lo preciso.  
Leerás el papel a todas  
las criadas y vecinos;  
y viendo que fallo yo  
y mi hermana, persuadidos  
quedarán de que es verdad  
lo que con la industria finjo.  
CRISPÍN Digo que nadie pudiera  
pensar más discreto arbitrio.  
DON VICENTE Partiré luego a Castilla  
en busca de mi enemigo,  
y si negare la mano  
de esposo a mi hermana, al filo  
morirá de aqueste acero,  
cuyo sangriento castigo,  
dando venganza a este agravio,  
será desempeño mío.  
(Vanse.)

Zaguán de una posada.

Escena IV

DON PEDRO y BELTRÁN, de camino, con bolas y espuelas.

DON PEDRO Famosa villa es Arganda.

BELTRÁN Y sus posadas mejores;

camas hay como mil flores,

con linda ropa de Holanda.

DON PEDRO Beltrán, cualquiera lugar,

sea de humilde o alto porte

estando junto a la corte,

sabe su aseo imitar.

BELTRÁN Por el soto celebrado

que tiene esta noble villa,

es conocida en Castilla.

DON PEDRO Pero dejando esto a un lado,

¿está la maleta arriba?

BELTRÁN Dando abrazos al cojín.

DON PEDRO ¡Que hoy hemos de entrar, en fin,  
en Madrid!

BELTRÁN                    Él te reciba

con buen pie; que es menester

confesar y comulgar,

como quien se va a embarcar,

quien su golfo quiere ver.

DON PEDRO ¿Golfo?

BELTRÁN                    Y no de muchas leguas.

DON PEDRO Bien dices, si a Madrid llamas

bello golfo de las Damas.

BELTRÁN Antes golfo de las Yeguas.

¡Qué mal su rumbo conoces!

Mas ¿que te han de marear

la bolsa luego al entrar,

pues tiran sus olas coces?

DON PEDRO ¿Por qué, si a casarme voy?

BELTRÁN Tu nombre lo ha declarado.

De marido a mercado

¿qué va?

DON PEDRO                    Satisfecho estoy

de que en doña Serafina

no hay recelo que me asombre,

porque del modo que el nombre,

tiene la fama divina.

BELTRÁN Serafín bien puede ser;

Mas no creo en serafines,

que por andar en chapines

son fáciles de caer.



Y serafines caídos  
ya tú ves que son demonios.

DON PEDRO Como desos testimonios  
levantan hombres perdidos.

BELTRÁN ¿Hasla visto?

DON PEDRO ¿Cómo puedo,  
si a un mes que desembarqué  
en Sanlúcar y llegué  
de Méjico?

BELTRÁN Y sin mas miedo

¿te vas a casar con ella?

¿Sus virtudes canonizas,  
su hermosura solemnizas,  
y te enamoras sin vella?

DON PEDRO Escribió su padre al mío  
sobre aqueste casamiento;  
que no pudo el elemento  
del mar, enradoso y frío,  
anegar correspondencias  
de su pasada amistad,  
pues la que en la mocedad  
nace, dura en las ausencias.

Informóse de su estado,  
que por ser tan conocido,  
mil testigos ha tenido,  
que a las Indias han pasado;  
de su hacienda, que es copiosa;  
de su edad, virtud y fama,  
que con aplauso la aclama  
de discreta y virtuosa,  
noble, cuerda, y en belleza  
la misma exageración,  
celebrada en opinión,  
apetecible en riqueza,  
moza, apacible y discreta,  
y un sugeto digno, en fin,  
de tan bello serafín.

BELTRÁN La pintura es de gaceta.

DON PEDRO Partí a Cuenca desde el puerto  
en busca de un tío anciano,  
rico y de mi padre hermano,  
y había un año que era muerto;  
y sin darme a conocer  
a deudos impertinentes  
(que a título de parientes,  
salteadores suelen ser  
de la perseguida plata,

más segura de escapar  
de los peligros del mar  
que de un pariente pirata),  
voy a Madrid, donde espero  
ver si en mi esposa se apura  
la fama con la hermosura.

BELTRÁN Y ¿cenaremos primero,  
y dormiremos un rato?

DON PEDRO Cenar sí, mas dormir no.

BELTRÁN El reloj las once dio.

DON PEDRO Ponerme en camino trato  
con el bocado en la boca.

¿Qué tenemos que cenar?

BELTRÁN Puesto está un conejo a asar,  
y una perdiz que provoca  
a una bota yepesina,  
mezclada con hipocraz,  
muerta por darnos la paz.

DON PEDRO ¿No hay más?

BELTRÁN Hay una gallina

fiambre y medio pernil,  
mercader que trata en lonjas,  
que son como unas esponjas  
de Baco. Hay medio barril  
de aceitunas vagamundas;  
que las de oficio se van  
de Córdoba a cordobán.

Y si en postres asegundas,  
caja hay de melocotón  
y perada, y al fin saco  
una pipa de tabaco  
para echar la bendición.

DON PEDRO Mira si hay en la posada  
algún noble forastero,  
que en mi mesa compañero,  
nos haga menos pesada  
la cena.

BELTRÁN Nadie ha venido.

DON PEDRO Sin compañía ya sabes  
que son veneno las aves  
para mí.

(Dentro ruido.)

BELTRÁN Escucha; ruido  
juzgo que he sentido afuera  
de gente que llega.

DON PEDRO Pienso  
que dices bien.

Escena V

DON MANUEL, PIMIENTO, EL HOSTERERO. -DICHOS.

PIMIENTO (Dentro.)

Loado sea

Dios.

HOSTERERO (Dentro.)

Por siempre. ¿Qué tenemos?

PIMIENTO (Dentro.)

¿Hay posada para dos,  
seor huésped?

HOSTERERO. (Dentro.)

Y para ciento.

DON MANUEL. (Dentro.)

Alto, pues; ten ese estribo.

(Salen.)

Buenas noches, caballeros.

DON PEDRO Seáis, Señor, bien llegado.

DON MANUEL Huésped, venga un aposento.

DON PEDRO En el nuestro puede estar

vuestra maleta, supuesto

que luego hemos de picar,

y recibiré contento

que favorezcáis mi mesa;

que aunque el convite es pequeño,

esperaba compañía.

DON MANUEL El agasajo agradezco,

de vuestra presencia digno;

que para mí es gran festejo

la buena conversación.

Pon al instante, Pimiento,

a asar esos dos capones.

PIMIENTO Manidos vendrán y buenos.

Y ¿es usted también lacayo?

BELTRÁN ¿Por qué lo pregunta?

PIMIENTO Pienso

que le he visto a usted ahorcado.

BELTRÁN Es verdad: que en ese tiempo

Servía usted de verdugo.

PIMIENTO Vive Dios, que eres discreto.

BELTRÁN Corriente es el lacayazo.

PIMIENTO Extremado es el cochero.

(Vanse los criados con el hosterero.)

Escena VI

DON MANUEL, DON PEDRO.

DON MANUEL ¿Qué hora habrá dado?

DON PEDRO Las doce  
serán, poco más o menos.

¿De Valencia venís?

DON MANUEL Antes

camino allá. (Ap.) Digo aquesto  
por deslumbrar mi viaje  
a todos los pasajeros.

DON PEDRO Según eso ¿de Madrid  
vendréis?

DON MANUEL De la corte vengo.

DON PEDRO ¿Qué hay de nuevo?

DON MANUEL Nunca faltan

novedades. Del imperio  
es ya nuestra infanta aurora,  
cuyo divino portento  
las águilas la juraron  
por su emperatriz. Muy presto  
por Francia hará su jornada,  
dando a París rayos bellos,  
porque su hermana y su tía,  
cristianísimos luceros  
del orbe, esmalten sus luces  
con tan glorioso trofeo.

Otras muchas novedades  
hay también, que no refiero,  
para que después de cena  
nos sirva de pasatiempo.

DON PEDRO Y ¿qué hay de comedias nuevas  
en Madrid?

DON MANUEL Muy pocas vemos,  
sino cual y cual, de alguno  
que por superior precepto  
escribe para Palacio;  
pero con tan alto acierto  
de novedad, que parece  
se esta excediendo a sí mismo.

DON PEDRO ¿Ese es Calderón?

DON MANUEL Sin duda;

que solo puede su ingenio  
ser admiración de cuantos  
bebieron el sacro aliento.

DON PEDRO No tiene esa facultad  
La estimación que otros tiempos.

DON MANUEL Y deso nace el no haber  
quien a estudios tan supremos  
de la atención; si no, miren  
con qué laureles y premios

la antigüedad celebraba  
a los varones de ingenio.  
DON PEDRO El emperador Antonio  
dio a Opinio por cada verso  
dos mil escudos: de Augusto  
fue todo su valimiento  
Virgilio, dándole el lado  
a vista de todo el pueblo.  
DON MANUEL Graciano estimó a Ausonio  
con tanto amor y respeto,  
que le hizo cónsul de Roma.  
Con Píndaro no hizo menos  
Alejandro, al concederle  
tan ínclitos privilegios,  
levantando estatuas de oro  
a quien oro fue en sus versos.  
Por eso en aquellos siglos  
tantos hombres florecieron  
en este elevado estudio,  
y el renombre merecieron  
de divinos. ¡Oh mudanza  
de la edad, que lo que un tiempo  
fue divina estimación,  
es hoy casi vituperio!

#### Escena VII

PIMIENTO. -DICHOS.

PIMIENTO Ya está todo prevenido.

Ea, a cenar, caballeros;  
porque tengo hechas las tripas  
unas pelotas de viento,  
y de puro estar vacías,  
juegan cañas y torneos.

DON MANUEL Y vos ¿de dónde venís?

DON PEDRO Agora de Cuenca vengo,  
y primero de las Indias.

Venid, que mientras cenemos  
cuenta os daré del viaje.

(Vase.)

#### Escena VIII

PIMIENTO, DON MANUEL.

DON MANUEL Ya yo os sigo. ¿Dónde has puesto  
nuestra ropa?

PIMIENTO En esta sala  
que está junto al aposento  
donde cenáis, que no es mala:

y pues estos se van presto,  
junto a su maleta está  
la nuestra.

DON MANUEL                      Muy bien has hecho.

PIMIENTO Vamos a cenar. ¿Qué aguardas?

DON MANUEL Ya te he advertido, Pimiento,  
que a nadie digas quién soy,  
ni que de Valencia vengo,  
ni que don Manuel de Herrera  
me llamo.

PIMIENTO                      Ya estoy en eso.

DON MANUEL Don Pedro soy de Mendoza  
como hasta aquí.

PIMIENTO                      Ya te entiendo.

¿Cómo quedará Violante,  
burlada de tu desprecio?

DON MANUEL Habrá de callar por fuerza,  
por su honor.

PIMIENTO                      Mucho lo temo.

Plegue a Dios que no dé parte  
de su trágico suceso  
a don Vicente, su hermano,  
que es bizarro y caballero,  
y temo que si nos busca...

DON MANUEL Calla, y no me des consejos.

PIMIENTO Don Luis de Herrera, tu tío,  
que está en Madrid, si a saberlo  
llega, al punto le dará  
a tu hermano parte dello.

Mira, Señor...

DON MANUEL                      Ya te he dicho  
que no he menester consejos.

PIMIENTO Digo que está acabado;  
no diré más. ¡Plegue al cielo  
que no pare ese fracaso  
en estopa, tinta y huevos!

(Vanse.)

Campo de Atocha.

Escena IX

DOÑA VIOLANTE y INÉS, de estudiantes galanes.

DOÑA VIOLANTE ¡Qué hermosa y buena maraña!

Con las joyas y dinero  
que he traído nos vestimos,  
y cuarto alquilamos fuego.

INÉS Cierto que es famoso el traje,  
y que te está de los cielos;

luego con la blanca insignia  
de san Juan que te honra el pecho,  
y con el cabello corto,  
capa larga, loba y cuello,  
nadie podrá conocerte.

Yo misma que te estoy viendo,  
sabiendo que eres Violante,  
parece que no lo creo.

DOÑA VIOLANTE Esto, Inés, y mucho más  
Cabe en el confuso centro  
de Madrid.

INÉS                      Ya yo conozco  
que siendo uno forastero,  
puede entrar aquí vestido  
de elefante o de camello  
sin que en ello se repare.

DOÑA VIOLANTE Y a ti te encubre el manteo  
de suerte, que es imposible  
que te conozcan.

INÉS                      Profeso  
famoso me constituyo  
de tu peregrino ingenio,  
señor don Lope de Luna.

DOÑA VIOLANTE Mi socio es ya y compañero  
el licenciado Camacho.

INÉS Mil años te guarde el cielo.

Y ¿qué hemos de hacer ahora?

DOÑA VIOLANTE Desta manera pretendo  
restaurar mi honor perdido,  
de un aleve ingrato dueño  
a quien adoro ofendida.

¡Qué raros son los extremos  
de amor, pues al que me agravia  
le vengo amante siguiendo!

Centinela de sus pasos  
he de ser; y si resuelto  
negare a finezas mías  
correspondencias de atento,  
en Madrid hay tribunales,  
adonde el recurso espero  
hallar de sus sinrazones;  
que son los últimos medios  
a que aspira un infelice.

Y cuando no basten estos,  
será fiscal de mi enojo  
una venganza que intento  
hacer, la más desusada

que haya repetido el tiempo;  
que en defensa de mi honor  
no he de temer ningún riesgo,  
pues es lisonja el peligro  
cuando es noble el desempeño.  
INÉS Señora, ¿quién tal dijera?  
¡Válgate Dios, por don Pedro  
de Mendoza! ¡Que en un hombre  
tenido por caballero  
cupiese una acción tan vil!

DOÑA VIOLANTE Yo está con hado adverso.

Lo que siento solamente  
es, que hallarle no podemos  
por posadas ni mesones,  
calle Mayor ni paseo.

INÉS Y por eso nos venimos  
divertidos y suspensos  
hacia estas tapias de Atocha,  
que es el camino derecho  
de Valencia, por si hallamos  
coche, galera o correo  
que nos dé alguna noticia.

DOÑA VIOLANTE El florido campo ameno  
a ejercicio nos convida.

INÉS De quien con mayor recelo  
podemos guardarnos, es  
de tu hermano, que al momento  
vendrá a tomar, ofendido,  
venganza del tal don Pedro;  
que es hombre de mucho punto  
tu hermano, y de mucho aliento.

Escena X

BELTRÁN, huyendo de DON PEDRO. -DICHAS.

DON PEDRO ¡Qué no te dé mil estocadas, perro,  
traidor! ¡Qué no te quite yo la vida!

BELTRÁN (A doña Violante.)

Caballero, amparadme.

DON PEDRO Será yerro  
que ninguno por ti perdón me pida.

BELTRÁN Las maletas, Señor, troqué por yerro,  
era de noche y mucha la bebida.

Madrugará tú menos.

DON PEDRO ¿Qué esto escuche?

¡Vive Dios!...

DOÑA VIOLANTE (Deteniéndole.)

Deteneos.



BELTRÁN. Pues ¿fue mucho?...

DON PEDRO (A doña Violante.)

Quitaos delante.

DOÑA VIOLANTE Ya su pena llora.

DON PEDRO Caballero, dejadme que le corte  
las piernas.

BELTRÁN ¡Válgame nuestra Señora  
De Atocha!

DOÑA VIOLANTE Vuestro enojo se reporte.

DON PEDRO ¿Qué tengo yo de hacer, bárbaro, ahora?

¿Con qué despachos entraré en la corte?

¿Cómo podrán tenerme por don Pedro?

BELTRÁN ¡Bien por servirte desde niño medro!

DOÑA VIOLANTE ¿No sabremos la culpa que ha tenido  
este pobre criado?

DON PEDRO A Dios pluguiera

que nunca yo le hubiera conocido,

o que al llegar al puerto se muriera.

¿A quién tal desventura ha sucedido?

Cuando en Madrid un serafín me espera

para darme de esposa el sí y la mano,

¿con qué testigos me creará, villano?

Vuelve tras ese hombre, traidor; anda,

monta en mi mula, alcánzale si puedes.

BELTRÁN El mozo va tras él; la furia ablanda.

No temas, no, que sin maleta quedas.

A las dos se acostó el otro en Arganda,

y entre cortinas que enmarañan redes,

dormideras de Yepes y lo asado

le mandarán volver del otro lado.

DOÑA VIOLANTE Si bastan a obligaros, caballero,

un término cortés y un ruego hidalgo,

y aquí por fuerza habéis de deteneros,

porque ocupéis aqueste tiempo en algo

contadnos la ocasión de entristeceros.

DON PEDRO ¿Cómo podré, cuando de seso salgo?

Mas siempre, o perdidoso u ofendido,

soy con los caballeros comedido.

Criollo soy de Méjico, que es nombre

que dan las Indias al que nace en ella;

en Chile al Rey serví bien, como hombre

de valor, con feliz norte y estrella;

hacienda heredó a un padre y el renombre

de quien España tanto caudal sella,

por la nobleza que en sus reinos goza,

y llámome don Pedro de Mendoza.

DOÑA VIOLANTE (Aparte.)

¡Ay, cielos! ¿Este no es el apellido  
del ingrato que busco disfrazada?  
DON PEDRO Mi padre desde España, persuadido  
por un amigo que en la edad pasada  
tuvo en Madrid, y no borró el olvido.  
Siendo estafetas una y otra armada,  
de una hija que tiene determinada  
hacerme esposo, en nombre Serafina  
tres meses ha que en un bajel de aviso  
le escribió que en la flota venidera  
me embarcaría, y para aviarme quiso  
que en barras treinta mil pesos trujera;  
mas como el mar sepulta de improviso  
toda una armada, si se enoja, entera.  
No se atrevió a fiar tanto tesoro  
de este monstruo que traga plata y oro.  
Por eso en mercaderes de Sevilla  
y de la corte, cédulas librando,  
de Sanlúcar pisé la antigua orilla,  
feliz su barra célebre surcando.  
No quisieron deseos de Castilla  
detenerme en Sevilla, registrando  
de su contratación tratos gustosos,  
ni hablar sus mercaderes poderosos.  
Antes, por ver que entonces ocupados  
andaban en registros y cobranzas,  
para otro tiempo dilaté cuidados,  
trayéndome conmigo las libranzas.  
Con tres mulas, en fin, y dos criados,  
cargado de papeles y esperanzas,  
llegué de Cuenca a la famosa sierra.  
Antigua patria de mi padre, y tierra  
tenía en ella un tío, que hallé muerto,  
y sin hablar a deudos codiciosos,  
guió a la corte, que es general puerto  
del mundo, con bajíos peligrosos;  
y anoche cuando ya juzgué por cierto  
el fin de mis viajes enfadosos,  
Como mi amor prosigue en la demanda,  
por ser de noche me quedé en Arganda  
para cenar conmigo, a un forastero  
convidé, porque a solas nunca trato  
dar al cuerpo alimento; que es grosero  
cualquier manjar sin el discreto trato.  
A la conversación llamó salero  
del alma un sabio, y como cualquier plato  
sin sal jamás está bien sazonado,

la mesa así también sin convidado.  
Cenamos juntos, supe su camino,  
tratamos varias cosas en la mesa,  
y el fin apenas con el postre vino,  
cuando dándome amor y el tiempo priesa,  
mandé ensillar; y el sueño o desatino  
deste, que de mi dicha y bien le pesa,  
trocando las maletas y cojines,  
a principios dichosos dio estos fines.  
En conclusión, dejándose la mía  
en la posada, la del forastero  
me puso en el arzón. Descubrió el día  
aqueste engaño, para mí tan fiero.  
Considerad, señores, lo que haría  
quien, fuera de las joyas y dinero,  
que llegan a montar treinta mil pesos,  
pierde cartas, libranzas y procesos.  
DOÑA VIOLANTE Prometoos que es desgracia nunca oída,  
mas, supuesto que el mozo fue por ella,  
antes que el otro empiece su partida,  
el trueque deshará.

BELTRÁN                                  Mi mala estrella,  
la obscuridad y el ser tan parecida  
con la del otro, me obligó a ponella,  
por darme prisa tú, sobre tu macho.  
DON PEDRO Mejor dijeras por estar borracho.

#### Escena XI

EL MOZO DE MULAS, con una maleta y un cojín. -DICHOS.

MOZO Válgate el diablo por hombre.

Por arte de encantamiento  
debió de llevarle el viento,  
sin dejar rastro ni nombre.

DON PEDRO ¿Qué hay, Mateo?

MOZO                                  Por Dios, nada.

DON PEDRO ¿No parece?

MOZO                                  No, Señor.

DON PEDRO ¿Qué dices desto, traidor?

Él me contó su jornada,  
y a Valencia dijo que iba.

MOZO Pues debióte de mentir;  
que un pastor le vio salir,  
y en vez de echar hacia arriba,  
tomando a la mano izquierda,  
dijo que iba hacia Alcalá;  
y nadie otras señas da.

DON PEDRO ¡Que por ti mi hacienda pierda!

DOÑA VIOLANTE (Aparte.)

Su pérdida cada cual  
siente. Vengativo amor,  
yo lloro la de mi honor,  
y este la de su caudal.

MOZO Mira qué habemos de hacer  
deste cojín y maleta.

DON PEDRO ¿Qué? Abrasarlos.

DONA VIOLANTE No es discreta  
sentencia, a mi parecer,  
la que dais.

DON PEDRO ¿Qué he de hacer pues?

DOÑA VIOLANTE Mejor será que la abramos,  
y por lo que trae sepamos  
dónde camina o quién es.

DON PEDRO Decís muy bien.

MOZO Ya está roto  
el candado.

DON PEDRO ¡Penas crueles!  
Mira qué hay dentro.

BELTRÁN Hay papeles.

(Van sacando papeles de la maleta.)

MOZO Por ellos, como piloto,  
haremos nuestro camino.

BELTRÁN Un retrato, vive el cielo,  
he topado.

DON PEDRO ¡Buen consuelo!

BELTRÁN ¡Y a fe, que el rostro, es divino,  
de la dama!

DON PEDRO Arrójale,  
con la maldición.

(Arroja Beltrán el retrato, y levántale doña Violante.)

DOÑA VIOLANTE Del suelo  
le he de levantar. (Ap.) ¡Ay, cielo!

¿Qué es lo que he visto?

INÉS ¿Qué fue?

DOÑA VIOLANTE (Aparte a Inés.)

Inés, este es mi retrato.

INÉS Disimula.

BELTRÁN Unos papeles  
son estos.

DON PEDRO Desátalos.

DONA VIOLANTE Versos son estos, por Dios.

DON PEDRO Estos son buenos cordeles  
para quien mi rabia ve.

INÉS Libranza es esa importante,

DOÑA VIOLANTE (Lee.) «Soneto a doña Violante

la noche que la burlé».

(Aparte.)

¡Que así el amor me sujete!

INÉS Si la pobre está burlada,

será la tal la violada

Violante de Navarrete.

BELTRÁN (Lee.)

«Memoria de cien ducados

que he de pagar en Madrid

a Jerónimo del Cid,

por otros tantos prestados

aquí en Amberes».

INÉS                                    ¡Por Dios,

que son buenas hipotecas

de las maletas que truecas!

DON PEDRO Es verdad; con otras dos

de estas ditas, ¡bien desquito

más de treinta mil ducados!

BELTRÁN Estos son pliegos cerrados.

DON PEDRO Mirad pues el sobrecrito.

DOÑA VIOLANTE (Lee.)

Este dice: «Al presidente

de Flandes»; este: «Al marqués

de Velada»; este grande es

«para el ilustre regente

del consejo de Aragón».

DON PEDRO A Madrid va, según esto,

el que en tal lance me ha puesto.

DOÑA VIOLANTE (Aparte.)

Aliéntese el corazón.

La Violante del soneto

la causa debe de ser

por quien huye.

DON PEDRO                                    Podrá ser;

pues por eso va en secreto.

No he perdido la esperanza,

supuesto que a Madrid va,

de encontrar con él allá.

DOÑA VIOLANTE (Aparte.)

Ni mi amor de su venganza.

DON PEDRO Abre algunas desas cartas,

supuesto que traen cubierta;

tendremos noticia cierta

de su nombre, pues hay hartas.

INÉS Dios te la depare buena.

BELTRÁN Esta del Regente abrí.

Yo leo mal.

DOÑA VIOLANTE                      Dice así.

MOZO ¡Válgate el diablo por cena!

DOÑA VIOLANTE (Lee.)

«El capitán don Manuel de Herrera, en diez años que ha que sirve a su majestad en Flandes, ha sido mi camarada; sus hazañas y servicios son grandes, como mostrarán los papeles que lleva. Sucedióle, sobre unas palabras, el dar de estocadas a un caballero navarro en el cuerpo de guardia; y por ser el delito en tal lugar, le es forzoso huir al amparo de vuestra señoría, en quien, por el aumento de sus pretensiones como el perdón de su majestad, espero hallará el favor que me asegura la piedad de vuestra señoría, cuya vida guarde el cielo, etc. -Sobrino de vuestra señoría, el maese de campo don Martín Romen».

BELTRÁN ¡Miren si lo dije yo!

DON PEDRO Él mostraba en su persona  
el valor de que te abona  
la carta, aunque me mintió  
en el viaje que hacía.

INÉS (Aparte a doña Violante.)

Su peligro considera.

DOÑA VIOLANTE En fin, ¿don Manuel de Herrera  
se llama? (Aparte.) Desdicha mía,  
¿Qué escucháis? El que destroza  
ingrato mi honor y fama,  
¿aquí don Manuel se llama  
y don Pedro de Mendoza?

DON PEDRO Él, para hacerla deshecha,  
se habrá partido a Alcalá,  
y luego se volverá  
a Madrid.

BELTRÁN                      Poco aprovecha  
agora el discurso. Vamos,  
Señor, ligeros tras él.

DOÑA VIOLANTE (Aparte.)

¡Amante ingrato y cruel!

BELTRÁN Señor, no nos detengamos.

DON PEDRO Dices bien: vamos los dos  
a deshacer este ultraje.

INÉS El cielo os dé buen viaje.

DON PEDRO Caballero, adiós.

DOÑA VIOLANTE                      Adiós.  
(Vanse los tres.)

Escena XII

DOÑA VIOLANTE, INÉS.

DOÑA VIOLANTE Inés, ¿qué es lo que has juzgado  
de este suceso?

INÉS                      No sé,

Señora, si afirmaré  
que es verdadero o soñado,

sólo diré que has tenido  
suerte en el lance presente,  
pues sabes distintamente  
quién es el que te ha ofendido.

### Escena XIII

PIMIENTO. -DICHAS.

PIMIENTO Vive Dios, que esta borracho  
quien pone su vida a riesgo  
porque no se vuelque un coche;  
que será, si viene a pelo,  
de la suegra de Tarquino,  
Tronera de los infiernos.

Si por no encontrar con nadie  
venimos por vericuetos,  
saltando de rama en rama  
y andando de cerro en cerro,

¿quién te mete a don Quijote?

INÉS (Aparte a doña Violante.)

¿No ves, Señora, a Pimiento?

DOÑA VIOLANTE Calla y disimula. Hidalgo,  
que parecéis forastero,

¿buscáis amo?

PIMIENTO No, Señor,

porque con uno que tengo  
me sobra hasta que me mate,  
que será en muy breve tiempo.

DOÑA VIOLANTE Pues ¿por qué?

PIMIENTO Porque es un loco.

El caballero del Febo  
no tuvo más aventuras.

A un coche que iba corriendo  
con seis mulas desbocadas,  
hijas del aire y del fuego,  
fue a socorrer; mas no sé  
en qué ha parado el suceso,  
porque el coche iba volcado.

DOÑA VIOLANTE Es propio de heroicos pechos  
socorrer en los peligros.

¿Quién es ese caballero?

PIMIENTO Es don Pedro de Mendoza,  
que ha sido en Flandes sargento  
mayor de batalla.

DOÑA VIOLANTE ¿Adónde  
camina agora?

PIMIENTO El Consejo  
le ha llamado para hacerle

general de Barlovento.

INÉS (Aparte.)

Ensayado el papel trae.

POLONIA (Dentro.)

Ya del accidente ha vuelto.

DON GÓMEZ (Dentro.)

Buscad otro coche al punto

PIMIENTO Los volcados son aquestos.

INÉS (Aparte a doña Violante.)

Y entre ellos tu ingrato.

DOÑA VIOLANTE

Vamos;

porque mejor desde lejos

siguiendo iremos sus pasos.

INÉS Dichoso ha sido el encuentro.

DOÑA VIOLANTE No te perdamos de vista.

INÉS En el garlito cayeron.

DOÑA VIOLANTE O me ha de costar la vida,

o le he de tener por dueño.

(Vase con Inés.)

Escena XIV

DOÑA SERAFINA, POLONIA, DON MANUEL. -PIMIENTO.

DON MANUEL Señora, vencid el susto

ya que la suerte ha dispuesto

que de entre el bastardo eclipse

amanezca el sol más bello,

y permitid que a la mía

dé el parabién halagüeño,

pues que logro una aventura

cuando padecéis un riesgo.

Volcado el coche, Señora,

os vi entre congojas, siendo

faetón que en perlas vertidas

desperdiciaba luceros.

Llegué a socorridos yo

por el estribo, tan presto,

que fue fuerza que en mis brazos

se sustentasen los vuestros;

y así he quedado dichoso,

porque fuera yo muy necio

en no elegir buena estrella,

teniendo en mi mano el cielo.

DOÑA SERAFINA Caballero, que el acaso

os trajo para deberos

una obligación que nunca

puedo pagar, yo agradezco

el estilo cortesano



con que brioso y discreto  
mezcláis en aplausos míos  
lo piadoso y lisonjero  
Id con Dios, y estad seguro  
que tan hidalgo respeto  
sabr  agradecer mi padre.

DON MANUEL Dejad que este breve tiempo  
que le aguard is os asista.

DOÑA SERAFINA Eso es ya querer el premio,  
y no he de pagaros yo  
lo que hicisteis por vos mismo.

DON MANUEL (Aparte.)

No vi mayor hermosura.  
Yo estoy sin alma. Teneos,  
y permitid que os refiera  
lo grande de vuestro imperio.

DOÑA SERAFINA Yo os ruego que os vais.

DON MANUEL Oid,  
y veréis cómo obedezco.

(Hablan aparte.)

PIMIENTO Y usted,  tiene acaso a mano  
siquiera un favor mostrenco?

POLONIA  Qu  es favor mostrenco?

PIMIENTO Amiga,  
es un semblante halagüeño

y unos agrados comunes  
que nunca llegan a efecto.

POLONIA Desos le dará un mill n.

PIMIENTO Y serán pasto de un necio,  
que en viendo una cara alegre,  
piensa que le est n queriendo.

Escena XV

DON GÓMEZ. -DICHOS.

DON GÓMEZ Hija Serafina, el coche  
te espera ya; mas  qu  es esto?

Caballero, perdonad  
el que haya andado grosero  
en no rendiros las gracias  
del favor que me habéis hecho  
de socorrernos piadoso.

All  en Madrid nos veremos.

Y en cuanto se ofrezca, siempre  
será muy servidor vuestro.

Vamos, hija, que hoy tu esposo  
no llega a Madrid, supuesto  
que no avis .

DOÑA SERAFINA                      Señor, vamos.  
DON MANUEL La dicha del forastero  
fue la mía, pues apenas  
llego a Madrid, cuando encuentro  
la ventura de serviros.  
DON GÓMEZ Mil años os guarde el cielo.  
(Vase con doña Serafina y Polonia.)

Escena XVI

DON MANUEL, PIMIENTO.  
DON MANUEL No pierdas de vista el coche,  
porque seguirle pretendo.  
PIMIENTO ¿Para qué?  
DON MANUEL                      Para saber  
quién es aqueste portento  
de hermosura, esta mujer;  
que en mi vida (yo estoy ciego)  
he visto belleza igual.  
PIMIENTO El aire está de Toledo.  
DON MANUEL ¿Quién habrá que se resista  
a tan soberano incendio?  
PIMIENTO ¿No ves que espera a su esposo,  
según lo que dijo el viejo?  
¿Piensas tú que todas son  
Violantes?  
DON MANUEL                      Yo estoy sin seso.  
PIMIENTO ¿Tan aprisa te enamoras?  
DON MANUEL No puedo más, vamos presto.  
¡Ay, qué divina hermosura!  
PIMIENTO ¡Ay, qué solemne embustero!

Jornada segunda

Calle. -Zaguán de la casa de don Gómez.

Escena primera

DON MANUEL, PIMIENTO.  
DON MANUEL ¿Qué dices desto, Pimiento?  
PIMIENTO Que de alegría estoy fuera  
de mí. ¡Oh maleta, esfera  
de mi dicha y mi contento!  
No es tu dicha de soldado;

pues en diez años que has sido  
en Flandes, ya entretenido,  
ya alférez determinado,  
ya señor de una jineta,  
no adquiriste lo que un hora  
la fortuna enredadora  
te ha dado en una maleta.

DON MANUEL Raro truco.

PIMIENTO                      Hermosas barras,  
y riquezas con excesos.

DON MANUEL Tres hay de oro de a mil pesos,  
y entre otras joyas bizarras,  
un cintillo de diamantes,  
y de perlas siete vueltas,  
con otras muchas, que sueltas  
entre esmeraldas brillantes  
guarda un cofre de caray.

PIMIENTO Así a la tortuga llaman  
las Indias, que oro derraman.

DON MANUEL Hay también...

PIMIENTO                      ¡Qué lindo ay, ay!

DON MANUEL Un rubí que el sol vincula,  
con otros juguetes mil  
de ámbar, nácar y marfil,  
con que el interés adula  
la codicia de las damas.

PIMIENTO En fin, la maleta está  
hecha una colmena, y da  
panales del oro que amas.

Mas ya que lo cuentas todo,  
¿por qué olvidas las libranzas?

DON MANUEL Mucho montan sus cobranzas.

PIMIENTO Pues yo he pensado un buen modo  
para cobrarlas aquí  
y en Cádiz.

DON MANUEL                      Sin juicio estás,  
y eres vil.

PIMIENTO                      Oye, y verás.

¿No abriste las cartas?

DON MANUEL                      Sí.

PIMIENTO Y su dueño descuidado

¿No es don Pedro de Mendoza?

DON MANUEL Dese ilustre nombre goza,  
según ellas me han mostrado.

PIMIENTO ¿Tú y todo no te confirmas  
con el mismo nombre?

DON MANUEL                      En él



y con astucias fingidas  
lograron de sus deseos  
las amorosas delicias.  
Júpiter en lluvia de oro  
poseyó de Danae esquivada  
los favores; por Europa,  
fingido bruto, acuchilla  
el cristal, formando en ondas  
círculos de plata fina;  
por Leda en cisne transforma  
su amante deidad divina;  
y aunque las fábulas nombran  
por dioses los que éstos hacían,  
eran hombres como todos,  
y por sus esclarecidas  
acciones les dio la fama  
esta aclamación divina.  
Yo con aqueste motivo,  
que amor disculpa osadías,  
de un impulso arrebatado  
que en mi afición predomina,  
pretendo con la cautela  
ser dueño de Serafina.  
Serafina, aquel prodigio  
de hermosura, a quien se inclina  
el corazón desde el punto  
que me miraron sus niñas.  
Flechando el alma. ¡Oh milagro  
nuevo de amor! ¿Quién diría  
que la que por un acaso  
fue en el coche socorrida  
de mi atención, fuese ahora  
la que triunfa de mi vida,  
y que estuviese mi suerte  
pendiente de su desdicha?  
Y pues quiso mi ventura  
que viniese a ser la misma  
con quien a casarse viene  
el Mendoza de las Indias,  
fingiéndome ser el mismo  
(pues el nombre me acredita,  
juntamente con las cartas,  
joyas, papeles y firmas),  
he de ver si alcanzar puedo  
el logro de mis caricias.  
PIMIENTO ¡Jesús! Nadie imaginara  
tan horrenda bobería.

¿No ves que el otro vendrá  
a buscar luego a su ninfa,  
y si en su casa nos topa,  
queda la trama perdida  
y el truco de las maletas?

DON MANUEL Ir por el riesgo a la dicha  
sucede a muchos; que nadie,  
sin gran peligro, camina  
a imposibles de amor. Yo  
estoy sin alma y sin vida;  
y pues me abraso, el amor  
junte al ardid la osadía.

PIMIENTO Mira, Señor, ¿no es mejor  
que con esas joyas ricas  
nos partamos a Granada  
a dar a tu hermano envidia;  
tu hermano, que siendo noble  
y poderoso, te envía  
a Flandes sin un sustento,  
y de ti no se lastima?

DON MANUEL Vive Dios, que a no ser tú  
quien aqueso me decía.  
le matara a cuchilladas.

¿En mí cabe una ignominia?

PIMIENTO Y esotro ¿qué es?

DON MANUEL Es amor,  
que en las pasiones domina,  
y no es vileza.

PIMIENTO Sí; pero  
es ramo de picardía.

DON MANUEL. Aquí vive aquel prodigio  
a quien mi estrella me inclina.

PIMIENTO Mas, ¿que has de tener por ella  
alguna extraña mohína,  
y te has de quedar in albis?

DON MANUEL Sígueme, y nada me digas;  
que con amor todo es fácil,  
y nada me atemoriza.

PIMIENTO Un coche he visto a la puerta  
con gente.

DON MANUEL Esta es Serafina.  
Aquí empieza mi cautela.

PIMIENTO Y aquí mi gallinería.

Escena II

DOÑA SERAFINA y POLONIA, con mantos; DON GÓMEZ.-DICHOS.

DOÑA SERAFINA Sin duda que en esta flota

no ha venido, o la noticia  
que nos dieron de que en Cuenca  
estaba fue engaño.

DON GÓMEZ Hija,

no hayas miedo que don Pedro,  
tu esposo, que de las Indias  
viene a casarse contigo,  
deje de venir aprisa;  
porque el haberse tardado  
en escribir de Sevilla,  
no es acaso. Yo sospecho  
que viene por carta viva,  
y que, amante de tus ojos,  
quiere ganar las albricias.

DOÑA SERAFINA Yo se las diera a mi suerte,  
si des a causa nacida  
fuese la tardanza. (Aparte.) Cielos,  
¿qué ha hallado mi fantasía  
en aquel hombre que ayer  
me socorrió en la ruina  
del coche, para que yo  
todo el afecto le rinda?

DON GÓMEZ Vámonos ahora al Prado,  
porque tu melancolía  
diviertas. Llegad el coche.

DON MANUEL (Aparte.)

Válgame aquí mi osadía.

PIMIENTO Entra con el pie derecho.

DOÑA SERAFINA (Aparte.)

¿Qué es lo que mis ojos miran?

DON GÓMEZ Caballero, ¿qué mandáis?

DON MANUEL Perdonad mi grosería.

¿Dónde vive aquí don Gómez  
de Peralta?

DON GÓMEZ En esta misma  
casa que veis, y yo soy  
don Gómez, que en ella habita.

Mas antes que prosigáis,  
Si no me engaña la vista,  
pienso que sois el que ayer  
nos socorrió en la caída  
de un coche en Atocha.

DON MANUEL Es cierto:

que mi afecto en profecía  
parece que adivinaba  
el logro de tanta dicha.  
A don Pedro de Mendoza

abrazad, que de las Indias  
viene a ser, aun más que amante,  
esclavo de Serafina.

DON GÓMEZ ¡Qué encuentro tan venturoso!

Hijo mío de mi vida,  
(Abrázale.)

Otra vez me dad los brazos;  
que cierto vuestra venida  
nos tenía cuidadosos.

Volved el coche. Y tú, hija,  
¿cómo a tu esposo no abrazas?

DOÑA SERAFINA En la memoria os tenía  
tan presente, que sin veros,  
os aseguro que os veía.

vos seáis muy bien venido  
a esta vuestra casa, y digan  
mis ojos con el semblante  
lo que el silencio no explica.

PIMIENTO (Aparte.)

¿Qué estoy viendo? Vive Dios,  
que esto no pasa en Turquía.

DON MANUEL A mi fortuna bien puedo,

Señora, desta alegría  
dar las gracias, pues el tiempo  
que en tan remotas provincias  
estuve amante, no tuve  
por gloria de mis fatigas  
más que la memoria vuestra;  
y hoy, que me vienen las dichas  
todas juntas, no es capaz  
el pecho de resistirlas.

Y así, dejad que las dude,  
porque entre tanto reciba  
la respiración aliento;  
que está tan pronta la vida  
a morir de los pesares  
como de las alegrías.

En Cuenca estuve primero  
a diligencias precisas  
de mi hacienda, y la tardanza,  
tiranamente enemiga,  
me privó de aquesta gloria;  
que siempre la suerte impía  
permite que se desee  
lo que ha de negar esquiva.

DON GÓMEZ ¿Cómo queda vuestro padre?

DON MANUEL La gota algo le fatiga.



PIMIENTO Pero cuanto a los colores,  
sano está como una endrina.

DON GÓMEZ Los dos fuimos estudiantes  
en Alcalá.

DON MANUEL                   Él me decía  
de aquesa amistad pasada  
las mocedades antiguas,  
y que en noble emulación  
vuestras plumas competían  
en hacer prosas y versos.

DON GÓMEZ Es verdad, él me excedía  
en los versos; pero yo  
en la prosa le vencía.

PIMIENTO (Aparte.)

Linda prosa gasta el viejo.  
Él se clavó, como hay viñas.

DON GÓMEZ ¡Gallardo espíritu tiene!  
¡Que se acuerde todavía  
aquellos tiempos pasados!

PIMIENTO Tiene memoria divina.

DON GÓMEZ Vos me habéis dado un gran gusto.  
Entrad; que de la fatiga  
es justo que descanséis,  
y suban la ropa arriba  
los criados.

DON MANUEL                   Yo, Señor,  
como vine tan aprisa  
y a la ligera, no traigo  
más que una maleta mía  
con joyas, oro y diamantes;  
pero luego de Sevilla  
vendrán con toda mi ropa.

DON GÓMEZ Está muy bien. Serafina  
conmigo, por divertir  
la grave melancolía  
de vuestra tardanza, al Prado  
salía; pero a la dicha  
de haberos visto agradece  
la entrada por la salida.

DON MANUEL En mi rendimiento fuera  
delito de grosería  
estorbar el pasatiempo  
de una diversión tan digna.

Sirviéndoos iré de esclavo.

DOÑA SERAFINA Pagáis las finezas mías.  
Muy bueno fuera que cuando  
vuestra ausencia me inducía

a buscar alivios, yo,  
neciamente inadvertida,  
buscara otro, hallando en vos  
el que mi amor solicita.

DON GÓMEZ Entrad, Señor.

DON MANUEL Norabuena;  
pero la antorcha que guía  
va delante.

DOÑA SERAFINA Eso es de noche.

DON MANUEL Sin vuestro sol nunca hay día.

DOÑA SERAFINA Quiero enseñarme, Señor,  
a obedecer.

DON MANUEL (Aparte.)

¡Qué entendida!

Amor, si eres ciego, añade  
este triunfo a tus insignias.

(Vase con doña Serafina.)

DON GÓMEZ ¡Qué bizarro es el don Pedro!

De su padre es copia viva.

¡Feliz yo, que llego a ver  
ya en estado a Serafina!

(Vase.)

Escena III

POLONIA, PIMIENTO.

PIMIENTO (Aparte.)

Mamóla el viejo. Dios quiera  
que esto no pare en paliza.

Y usted, señora doncella,  
dígame ahora por su vida,  
¿es fámula de esta casa?

POLONIA ¿Por qué lo dice?

PIMIENTO Quería.

Para empezar a obligalla,  
darla algunas niñerías.

POLONIA Soy tan cortés en tomar,  
que si hago algunas visitas,  
siempre en el recibimiento  
me quedo, como tomista.

PIMIENTO ¿Toma usted tabaco de humo?

Porque traigo de las Indias  
cien rollos.

POLONIA Pues ¿para qué?

PIMIENTO Para que si alguna ninfa  
me dice: «Váyase al rollo»,  
voy luego, y tomo una pipa.

POLONIA ¿Qué más trae?

PIMIENTO Un papagayo  
que es maestro de capilla,  
y a Marizapalos canta  
por el son de las folías,  
que es un prodigio.

POLONIA ¿Qué más?

PIMIENTO También traigo algunas micas  
del Cairo, seis elefantes,  
dos leones y una tigra,  
diez gimios, cuatro lebreles  
y otras fieras infinitas,  
que me acompañan de noche.

POLONIA Fiera es también la mentira.

PIMIENTO Es que las traigo pintadas  
en un broquel de la China.

POLONIA Bien salió.

PIMIENTO Son muy discretos  
los que vienen de las Indias.

POLONIA ¿Será firme?

PIMIENTO Seré un bronce.

POLONIA ¿Sera tierno?

PIMIENTO Como almíbar.

POLONIA ¿Será franco?

PIMIENTO Como un César.

POLONIA ¿Tiene plata?

PIMIENTO Ni una pizca.

POLONIA Pues usted se vaya al rollo.

PIMIENTO Voy a tomar una pipa.

(Vase.)

#### Escena IV

DON GÓMEZ, DOÑA SERAFINA. -POLONIA.

DON GÓMEZ Dejémosle por un rato  
descansar de la fatiga  
del camino; que a quien viene  
de jornadas tan prolijas,  
es el mejor agasajo

el sueño. Dime ahora, hija,

¿qué te parece don Pedro?

DONA SERAFINA Que su presencia es muy digna  
de estimación, y que el arte,  
agrado y galantería,  
discreción y entendimiento  
prendas son que por sí inclinan.

DON GÓMEZ Es gallardo mozo. Ahora  
es fuerza que se reciba  
otra criada.

POLONIA Ya tengo  
encargada a dos amigas  
la diligencia.

DON GÓMEZ Está bien.

Di al mozo que vaya aprisa  
por provisión, a la plaza,  
de aves y dulces; camina  
yo estoy loco de contento  
de ver que es tanta tu dicha,  
que te parezca tu esposo  
tan bien como significas;  
que el mayor gusto de un padre  
es dar buen novio a sus hijas.

POLONIA Voy a hacer lo que mandas.

(Aparte.) Hoy saco mi ración limpia.

(Vase.)

Escena V

DON PEDRO, BELTRÁN. -DON GÓMEZ, DOÑA SERAFINA.

DON GÓMEZ ¿Tanto el don Pedro te agrada?

Oye aparte, Serafina.

DOÑA SERAFINA Ya escucho.

(Bajan la voz.)

DON PEDRO No hay dar con él.

BELTRÁN Valgate el diablo por hombre.

Madrid es mar; no te asombre  
que no bailes tan presto en él  
un caimán, donde andan tantos.

DON PEDRO No he perdonado mesón.

BELTRÁN Casas de posadas son  
castillos de estos encantos.

DON PEDRO De don Gómez he sabido  
que vive aquí.

BELTRÁN Imprudencia

ha sido la negligencia  
que en descubrirte has tenido.

Háblale; que con su ayuda  
será muy fácil de hallar  
aqueste hombre.

DON PEDRO ¿Ha de dudar  
de mí?

BELTRÁN Entre tanto que duda,  
dando señas de quién eres,  
esotro parecerá.

DON PEDRO Aquí don Gómez está.

BELTRÁN Cuanto más te detuvieres  
más agravias a tu amor.

Pero ¿conócesle?

DON PEDRO Sí.

Ayer mañana le vi.

BELTRÁN Pues llega a hablarle, Señor.

DON PEDRO (Llega.)

Si vuestros brazos merece  
quien por lograr vuestra casa  
el piélago inmenso pasa  
que sepulcro al sol ofrece,  
los trabajos restaurad  
de un viaje tan prolijo  
en quien, siendo vuestro hijo,  
hace deudo la amistad  
que con mi padre tuvisteis,  
y por vos España goza,  
don Pedro soy de Mendoza.

DON GÓMEZ ¿Cómo es eso?

DON PEDRO Si escribisteis

a don Diego, mi señor,  
deseos de que viniera  
de Méjico, y mereciera  
juntar en uno el valor  
de vuestra casa y la mía;  
en fe de cumplirlos vengo,  
puesto que ocasiones tengo  
más de pesar que alegría.  
DON GÓMEZ Caballero, no os entiendo.  
¿Que sois don Pedro, decís,  
de Mendoza, y que venís  
de Méjico?

DOÑA SERAFINA (Aparte.)

¿Qué estoy viendo?

DON PEDRO Muy cariñoso entendí  
que mi venida os hallara;  
mas quien tan seco repara  
en mis palabras así,  
no debe de aguardar yerno  
de Indias, o habrá tenido  
nuevas de que se ha perdido.  
Creí que amoroso y tierno,  
mi nombre apenas dijera,  
cuando os hallara colgado  
de mi cuello, y que turbado,  
mientras la lengua pudiera  
darme alegre el bien venido,  
los ojos le interpretaran  
con lágrimas que mostraran

el amor que habéis fingido.  
DON GÓMEZ ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

Serafina, ¿esto no ves?

DON PEDRO ¿Aqueste el serafín es,  
que en tanto riesgo me ha puesto?

Señora, en deidad tan alta  
logre hoy amor mis trofeos.

(Va a abrazarla, y ella le detiene.)

DOÑA SERAFINA Caballero, deteneos,  
Y advertid...

DON PEDRO Esto me falta.

(Aparte.) ¡Oh Madrid! ¿esto en ti medro?

DON GÓMEZ Que vos don Pedro os llaméis,

Creo muy bien; mas sabréis  
que el verdadero don Pedro

ha un hora que en casa está

por hijo della admitido,

por cartas reconocido,

y por las señas que da.

Si la corte os ocasiona

y sus enredos a usar

marañas con que engañar,

no es digna vuestra persona

de tan bajo proceder.

DOÑA SERAFINA Mejor fuera dar noticia  
deste engaño a la justicia.

DON PEDRO ¡Cielos, que esto llevo a ver!

No me espanto que engañado,

Señor don Gómez, estéis

con quien nunca visto habéis,

en vuestro error obstinado.

Ese don Pedro fingido

es un embelecador,

y en sus engaños traidor,

si en su talle bien nacido;

que hurtándome hacienda y nombre

en Arganda el otro día,

pagó así mi cortesía,

y festejos; porque es hombre

que engañando con el traje

a quien en su casa le honra,

las hijas nobles deshonra

en pago de su hospedaje.

Huyendo de Flandes viene,

como dirá este papel,

y el capitán don Manuel

de Herrera por nombre tiene,

palabra de esposo dio  
a cierta doña Violante  
en Valencia, y al instante  
se fue que la deshonró.  
Si no basta esta experiencia,  
en casa le recibid;  
que mejor hará en Madrid  
embelecocos que en Valencia.  
Y admítale por amante  
vuestra hija, si a él se inclina,  
porque doña Serafina  
consuele a doña Violante.  
DON GÓMEZ ¡Hay embuste más extraño!  
Llamadme a don Pedro acá.  
DOÑA SERAFINA No le llamen; que será  
motivo de algún gran daño.  
este será su enemigo,  
que por este modo intenta  
hacer a don Pedro afrenta  
y advierte, pues yo lo digo,  
que el corazón no me engaña.  
Porque ¿quién ha de creer  
que tal se atreviera a hacer  
un hombre a quien acompaña  
tan noble disposición?  
¿No autorizan su nobleza  
las muestras que con fineza  
acaba de hacer? No son  
las cartas testigos fieles,  
que del Virey ha traído,  
las que de su padre has leído,  
las libranzas y papeles  
de más de treinta mil pesos.  
¿Con qué mentiras contrasta?  
Yo le quiero bien, y basta.  
DON PEDRO ¿Hay más confusos sucesos?  
BELTRÁN Ahora entra el hablar yo.  
A pagar de mi dinero,  
que ese astuto caballero  
la maleta nos llevó  
por mi culpa y nuestro daño,  
en Arganda, y que en su vida  
vio a Méjico; y si es servida,  
salga aquí, y verás su engaño.  
Y si no, porque aproveche,  
respóndame a este argumento:  
¿Las islas de Barlovento

cuántas son? ¿Dónde es Campeche?  
¿Cómo se coge el cacao?  
Guarapo ¿qué es entre esclavos?  
¿Qué fruta dan los guayavos?  
¿Qué es cazabe y qué es jaojao?  
DOÑA SERAFINA ¿No ves cómo están sin seso?  
Repara en los disparates  
que dicen.  
DON GÓMEZ Casa de orates  
es la corte.  
DON PEDRO ¿Cómo es eso?  
Vive Dios, que me obliguéis  
a que en la calle dé voces,  
y saque ese infame a coces,  
cuando esconderle intentéis.  
DONA SERAFINA ¡Miren si crece la furia!  
DON GÓMEZ No hay que hablar; locos están.  
DOÑA SERAFINA Lástima los dos me dan.  
DON PEDRO Cuando me hagáis esa injuria,  
os hará creer quién soy  
la espada que al lado ciño.  
DON GÓMEZ ¡Pobre mozo!  
DOÑA SERAFINA ¡Buen aliño  
de don Pedro!  
BELTRÁN Ya me doy  
por del Nuncio.  
DON PEDRO ¡Qué esto a mí  
se me diga! ¡Que consienta  
este desprecio, esta afrenta!  
DOÑA SERAFINA Ya le toma el frenesí.  
DON PEDRO Vive Dios, que he de sacalle  
a estocadas acá fuera:  
veamos si esta quimera  
osa afirmar en la calle.  
Ya de veras me provoco,  
y el seso y paciencia pierdo.  
DOÑA SERAFINA (Aparte a don Gómez.)  
Señor, teme, si eres cuerdo,  
la espada en manos de un loco.  
DON GÓMEZ Sus disparates me dan  
indicios de su furor.  
DOÑA SERAFINA Sigue mis pasos, Señor,  
y déjale en el zaguán.  
DON GÓMEZ Dices muy bien, mejor es  
llevarle el humor. Hidalgo,  
mirad si me mandáis algo,  
y veámonos después.



(Entrase con doña Serafina, cerrando la puerta.)

Escena VI

DON PEDRO, BELTRÁN.

DON PEDRO Vive Dios, que a no tener  
respeto a sus canas graves,  
y a no ver yo que era inútil  
castigo de mi coraje  
su caduquez, que le hiciera  
más átomos que impiedades  
inventó el rencor en iras.

BELTRÁN ¡Qué nos tengan por orales!

DON PEDRO Romperé la puerta a coces.

BELTRÁN Con eso lo confirmaste.

DON PEDRO ¡Qué tras la hacienda perdida,  
sufra yo tan vil desaire!

BELTRÁN No es sólo eso; pero temo  
que te han de mandar que bailes.

DON PEDRO ¡Qué no me entrase allá dentro!  
Vive Dios, que soy cobarde.

BELTRÁN Demos en la calle voces,  
y pregonemos vinagre.

DON PEDRO ¡Sin crédito y sin hacienda!  
¿Cómo no vengo este ultraje?

BELTRÁN Señores, ¿no hay quien socorra  
a dos pobres vergonzantes?

Escena VII

DOÑA VIOLANTE, de estudiante. -DICHOS.

DOÑA VIOLANTE Caballeros. ¿qué es aquesto?

DON PEDRO ¿Qué ha de ser? La más notable  
sinrazón que ha visto el mundo.

Mas ya que la suerte os trae,  
caballero, a ser alivio  
siempre en mis adversidades,  
favor me haced (por lo mucho  
que debéis a los esmaltes  
desa cruz que os honra el pecho)  
de socorrerme en un lance  
de honor, pues en vos consiste  
el remedio de mis males.

DOÑA VIOLANTE (Aparte.)

¡Válgame Dios! cuando vengo  
de un ingrato en el alcance,  
siempre he de hallar quien me estorbe!,  
cuanto en mi fineza cabe  
haré por vos.

DON PEDRO                      En los nobles  
lucen mejor las piedades.

¿Conoceisme?

DOÑA VIOLANTE                      Bien me acuerdo  
de que con otro trocasteis

La maleta, y los motivos  
todos que a Madrid os traen.

DON PEDRO Pues, caballero, no es ese  
el mayor mal de mis males,  
sino que entrándome ahora  
a dar de mis penas parte  
al padre de Serafina

(que es con quien vengo a casarme),  
me han tratado indignamente,  
porque el otro anticiparse  
quiso a la acción con mi nombre,  
y logra los hospedajes,  
por hijo en casa admitido.

BELTRÁN Llegó primero, y fue fácil  
que diese al viejo papilla  
con el dinero y diamantes  
y los papeles que lleva.

DON PEDRO Vos, que de aquestas verdades  
sois verdadero testigo,  
entrad conmigo a informarles  
de todo lo que sabéis,  
para que se desengañen  
y quede mi honor bien puesto,  
y castigado un cobarde.

DOÑA VIOLANTE (Aparte.)

¡Válgame el cielo mil veces!

¿Qué haré en empeño tan grande?

Si le culpo, es imposible  
que dejen de castigarle;  
y si es que ha de ser mi esposo,  
será preciso ampararle;  
pues primero está mi honor  
que las defensas de nadie.

Pero también, si no atajo  
el mal, puede acrecentarse,  
y ser mi razón motivo  
para que a tantos engañe.

¿Quién pudiera con la industria  
hallar un medio suave,  
para que él no se perdiese  
ni yo a mi intento faltase?

DON PEDRO ¿Qué os suspendéis?

DOÑA VIOLANTE

Imagino

que el exponerme al desaire  
de que tampoco me crean  
en ocasión semejante,  
es buscar nuevo motivo  
de irritaros e irritarle.  
Mejor será que busquéis  
testigos, haciendo examen  
de quién sois; y si en Madrid,  
como es posible, os faltaren,  
podéis conducir prudente,  
desde Sevilla o de Cádiz,  
algunos que os conocieren;  
porque en empeño tan grave  
y una verdad tan segura  
cualquiera imposible es fácil.

DON PEDRO Decís bien; pero entre tanto  
¿no puede el traidor casarse?

DOÑA VIOLANTE Eso no; yo os aseguro  
que la boda se dilate  
hasta que vos de quien sois  
hagáis informe bastante.

DON PEDRO Y ¿cómo lo habéis de hacer?

DOÑA VIOLANTE Eso dejadlo al dictamen  
de la diligencia mía.

DON PEDRO Y ¿qué causa os persuado  
a hacer por mí esa fineza?

DOÑA VIOLANTE. Vame en ello mucha parte.

DON PEDRO ¿Parte a vos? ¿De qué manera?

DOÑA VIOLANTE No más que por lastimarme  
vuestra desgracia, y dolerme  
de aquesa ofensa tan grande,  
y ser noble.

DON PEDRO                      En mi memoria  
tendré esta acción por carácter.

DOÑA VIOLANTE Seguro podéis estar  
de que los dos no se casen,  
hasta que hagáis vuestro informe.

DON PEDRO Vive Dios, que he de sacarle  
el corazón a pedazos.

DOÑA VIOLANTE Agora no hay que indignarse,  
hasta que primero hagáis  
de quien sois entero examen.

DON PEDRO Decís muy bien.

DOÑA VIOLANTE                      Id con Dios.

DON PEDRO Mil años el cielo os guarde.

(Vase.)

BELTRÁN Si aquesto dura, del Nuncio  
seremos conventuales.  
(Vase.)

Escena VIII

DOÑA VIOLANTE ¡Válgame todo mi aliento!  
¿Quién se vio en tan duro lance?  
Siguiendo vengo a un ingrato  
sólo para que me pague  
finezas de amor; y cuando  
iba en el último alcance,  
le hallo metido en el riesgo  
de que le prendan o maten.  
Con que me es forzoso ahora  
(¡Quién vio tan nuevo combate!)  
Encubrirme del que busco,  
y al que me ofende ampararle,  
porque en su honor no padezca  
algún impensado ultraje;  
que adorno que he de ponerme  
sería error no guardarle.  
Ya desde anoche he sabido,  
como lince vigilante  
de sus intenciones todas,  
que más que el oro le atrae  
el amor de Serafina,  
de quien en el mismo instante  
que vio su hermosura quiso  
ciegamente enamorarse.  
Mas yo cautelosamente,  
para poder acordarle  
la antelación de la prenda  
que debe a mi noble sangre,  
he dispuesto que Inés venga  
por criada a acomodarse  
en casa de Serafina,  
que es la que causa mis males;  
con cuya industria pretendo,  
sin que lo entienda, estorbarle  
el error de lo que emprende,  
viendo un testigo delante.  
Ayude amor mi cautela,  
pues es fiscal de verdades.  
(Vase.)

Escena IX

DON VICENTE, CRISPÍN; luego, INÉS, de mujer.

DON VICENTE Crispín, a cuantas mujeres  
vieres que se recataren  
con cuidado de nosotros,  
sigámoslas el alcance;  
que ya querrá la fortuna  
que en este caos, este grande  
laberinto de la corte,  
encuentre la que me trae  
sin honor, hasta que pueda  
lavar mi ofensa en su sangre.

CRISPÍN Allí viene una tapada.

(Sale Inés con manto, medio tapada.)

INÉS Obedeciendo a Violante,  
para en casa de don Gómez  
por criada acomodarme,  
a mis basquiñas me he vuelto.  
Mas ¿qué es lo que he visto? ¡Hay lance  
más cruel!

CRISPÍN Señor, aquesta  
es Inés, porque el semblante  
la vi; ella es, vive Dios.

DON VICENTE Si no mienten las señales,  
la misma me ha parecido.  
¿Para qué son los disfraces?  
Villana, descubre el rostro  
si no quieres que te mate,  
porque ya te he conocido.  
No te tapes, no te tapes;  
mira que irritas mi enojo.

INÉS (Aparte.) ¡Qué luego aquí le encontrase!  
Yo soy, Señor; ten la furia.

DON VICENTE Cuanto aquí te preguntare  
Me has de decir, si no quieres  
que en ti mi venganza acabe.

INÉS Verdad es, Señor, que yo  
salí con doña Violante  
la mismo noche; mas tú  
ya todo el suceso sabes.

Viéndose burlada, no  
quiso en Valencia quedarse;  
que el noble y discreto piensa  
que todos su afrenta saben.

Fiada de mi lealtad,  
para Murviedro se parte,  
y en aquella real clausura  
y monasterio admirable,  
a la abadesa, su tía,

dio parte de sus pesares;  
y allí encerrada, Señor,  
quedó llorando sus males.  
Prometíla de venir  
hasta Madrid en alcance  
del don Pedro de Mendoza,  
y quiso Dios que en la parte  
misma que él posaba, yo  
también posada tomase.  
Y entrando, Señor, ahora  
en su aposento A buscarle,  
no le topé; y como suelen  
en la posada quedarse  
abiertos los cuartos, yo,  
curiosa de novedades,  
comencé a mirar papeles,  
que vi revueltos quedarse  
sobre un bufete, y vi entre ellos  
por instrumentos constantes,  
que el tal don Pedro se llama  
don Manuel de Herrera, y trae  
para todos los ministros  
cartas de favor de Flandes  
para el perdón de una muerte  
que hizo allá. Si gustares,  
ven conmigo y lo verás.

DON VICENTE ¿Dónde vive?

INÉS Junto al Carmen.

(Aparte.)

Perdone el indiano ahora  
que estos delitos le achaque;  
que aunque sé que está inocente,  
hago aquesto por librarme  
del furor de un ofendido;  
porque después será fácil,  
en apareciendo el otro,  
que la verdad se declare.

DON VICENTE (Aparte.)

La noticia agradeciendo  
a mi enojo, puedo darme  
albricias de que le encuentre.  
Pero en empeño tan grave,  
es menester que el castigo  
a la prudencia acompañe,  
pues cautela vil supone  
quien de dos nombres se vale.  
Guía a su posada, Inés.

INÉS Sí haré, Señor; voy delante.

(Aparte.) Así aseguro mi vida

y la de doña Violante.

(Vanse.)

Sala en casa de don Pedro.

Escena X

DON PEDRO, BELTRÁN.

DON PEDRO Beltrán, ¿aquesta es la corte

de Madrid? Con razón della

los que de España pasaban

me decían que era emblema

de ficciones y artificios,

por los engaños que encierra

su confusa Babilonia.

BELTRÁN Mas me parece que es tierra

de Argel, donde a un forastero

le hacen renegar por fuerza.

DON PEDRO Bien lo experimento en mí,

pues en Madrid entro apenas,

cuando confunden mi dicha

los laberintos de Creta.

¿Qué he de hacer menospreciado,

sin crédito y sin hacienda,

tenido por loco en casa

de don Gómez?

BELTRÁN

Mudar quejas

en diligencias, Señor.

DON PEDRO Es tan infeliz mi estrella,

que no hallo quien me conozca.

BELTRÁN Hoy es día de estafeta;

escribe luego a Sevilla

a algún amigo que venga

o remita información

de tu verdad.

DON PEDRO

Será fuerza.

El capitán del navío

en que venimos, profesa

conmigo grande amistad

según los indicios muestra.

Él y los que me conocen

serán de aquesta evidencia

testigos; mas la tardanza

me turba y me desalienta.

BELTRÁN Mira, Señor, que es preciso

que también tu diligencia

avise a los mercaderes

sobre quien vienen las letras  
que de las Indias trajiste,  
porque cobrarlas no pueda  
quien cobra las de tu amor.  
DON PEDRO No es esa, Beltrán, no es esa  
la pena que más me aflige;  
que el oro ni la riqueza  
nunca me dieron cuidado:  
el punto sí y la belleza  
de Serafina, a quien rinde  
mi amor todas las potencias,  
es solo la joya que  
más en mi discurso pesa.  
¿A quién habrá sucedido  
tan desusada, tan nueva  
desgracia?  
BELTRÁN Digo que es cuento  
para hacer una comedia.  
DON PEDRO Ve, Beltrán, luego a llevar  
las cartas a la estafeta.  
BELTRÁN Voy, Señor, a obedecerte.  
(Vase.)  
DON PEDRO Yo he de perder la paciencia.

#### Escena XI

DON VICENTE, DON PEDRO.  
DON VICENTE (Aparte.) ¡Válgame el ciclo! Si es este  
el vil autor de mi afrenta,  
venganza, tened la espada;  
que aquí ha de hacer la prudencia  
más que el enojo arrojado.  
Caballero, yo quisiera  
saber, por no errar el lance,  
cómo os llamáis.  
DON PEDRO ¿Qué os altera?  
Don Pedro soy de Mendoza.  
DON VICENTE Diréis don Manuel de Herrera,  
que con supuesto apellido  
menospreciáis mi nobleza.  
como noble he de mataros,  
que a teneros en Valencia,  
de otra suerte castigara  
vuestro insulto y mis afrentas.  
(Saca la espada.)  
DON PEDRO Tened. ¿En qué os he ofendido?  
No ha seis semanas enteras  
que tomé puerto en Sanlúcar,



sin haber visto a Valencia,  
¿cómo en espacio tan corto  
os pude yo hacer ofensa?  
Advertid que el que os agravia  
es otro traidor, que intenta,  
a mi pesar, levantarse  
con mi apellido y mi hacienda.  
DON VICENTE Al artificio ingenioso  
de vuestra doble cautela,  
mejor será que os responda  
la espada que no la lengua.  
DON PEDRO Pues mi razón no os obliga,  
precisa es ya mi defensa.  
(Riñen.)

(Aparte.) Bien riñe para ofendido.

DON VICENTE (Aparte.)

Para ofensor bien pelea.

DON PEDRO Mirad que os ciega un error.

DON VICENTE Así un agravio se venga.

UNA VOZ (Dentro.)

Favor al Rey.

DON PEDRO La justicia.

DON VICENTE Es vil quien no la respeta;  
mas primero es mi venganza.

DON PEDRO Hombre, que no soy quien piensas.

VOZ (Dentro.)

Prendedlos, seguidlos.

DON VICENTE Quien

os busca desde Valencia  
mañana sabrá mataros  
si no os desposáis con ella.  
(Vase.)

Escena XII

UN ESCRIBANO, ALGUACILES. -DON PEDRO.

ESCRIBANO Soltad, hidalgo, las armas,

DON PEDRO El no resistirme es fuerza;  
pero mirad si soy yo.

(Entrega la espada.)

ESCRIBANO Pues ¿quién queréis vos que sea?

DON PEDRO ¿Qué delito he cometido?

ESCRIBANO No más de aquesta pendencia,  
y una injusta muerte que  
disteis a un hombre en Bruselas.

La mujer del muerto aquí  
de vos ha dado querella,  
pues ya es público en Madrid

que sois don Manuel de Herrera:  
los papeles que con vos  
traéis son los que os condenan.  
DON PEDRO ¿Qué nuevas persecuciones,  
fortuna mía, son estas?  
Miente el traidor alevoso,  
y miente la infame lengua  
que eso publica en mi agravio  
porque a no ser mi nobleza  
tan conocida...

ESCRIBANO Tened,  
que aquí no os pedimos pruebas  
de quién sois; allá en la cárcel  
de todo daréis la cuenta.

Caballero, vamos.

DON PEDRO ¡Cielos!  
¿Qué una sinrazón como esta  
intentéis hacer!

ESCRIBANO Llevadle.

DON PEDRO ¿No haréis por mí una fineza?

ESCRIBANO Esto es cumplir con mi oficio.

DON PEDRO Mirad...

ESCRIBANO No espero respuesta;  
allá daréis el descargo.

DON PEDRO El furor resisto apenas  
en mi venganza. Fortuna,  
¿Qué queréis de mi paciencia?  
Si la razón no me vale,  
¿por qué con vida me dejáis?

Jornada tercera

Sala en casa de doña Violante.

Escena primera

DOÑA VIOLANTE y INÉS, de damas muy bizarras.

INÉS Deja, Señora, que extrañe  
los primores de tu ingenio,  
y de tu raro capricho  
la novedad: lo primero,  
te has vuelto al antiguo traje  
y para hacer galas luego  
has rematado las joyas.

Lo segundo (aquí me pierdo),  
has alquilado este cuarto,  
de alhajas ricas compuesto,  
que quien viere este aparato  
de estrado, sillas y espejos,  
dirá que desde las Indias  
veniste.

DOÑA VIOLANTE                      Con el dinero  
todo en Madrid se consigue.

INÉS Pero ¿a qué fin es aquesto?  
Que me tienes aturdida.

DOÑA VIOLANTE Si sabes que mi respeto  
atropelló aquel tirano,  
y que en el instante mismo  
que me vio, sin darme oídos,  
volvió la espalda grosero;  
y si también, Inés, sabes  
que no puedo hallar remedio  
para que don Gómez crea  
la verdad, ¿por qué a mi ingenio  
condenas trazas y ardidés?

INÉS Pues ¿con aqueste embeleco  
enmiendas esos errores?

DOÑA VIOLANTE Lince es amor; yo me entiendo;  
Inés, no me digas nada;  
que esto importa a mi sosiego.

¿Diste el papel a don Gómez?

INÉS Sí, Señora, y al momento  
dijo que vendría aquí.

Y te dije por entero  
señas de la casa y calle;  
y con encarecimiento  
le dije que una señora  
Indiana, de mucho peso,  
tenía un poco que hablarle  
sobre un importante pleito.

DOÑA VIOLANTE Y ¿diste el otro papel  
a don Luis de Herrera?

INÉS    Es cierto.

DOÑA VIOLANTE Es tío de don Manuel;  
y por noticias que tengo  
de su espíritu bizarro,  
nobleza y valor, espero  
que ha de amparar mi desgracia.

INÉS Es famoso caballero.

(Llaman.)

DOÑA VIOLANTE Mas a la puerta han llamado.

INÉS Este sin duda es el viejo.  
DOÑA VIOLANTE Abre, Inés.  
INÉS Entrad, Señor;  
que esta es la casa.

Escena II

DON GÓMEZ. -DICHAS.

DON GÓMEZ Ya veo  
que sois vos la que me disteis  
el papel.

INÉS Y esta es mi dueño.

DON GÓMEZ A saber lo que mandáis  
vengo, Señora, al precepto  
de vuestro aviso, estimando  
logros del servicio vuestro,  
porque siempre con las damas  
de cortesano me precio.

DOÑA VIOLANTE El cielo os guarde mil años.

Llegad sillas.

DON GÓMEZ Será exceso.

DOÑA VIOLANTE Yo os suplico que os sentéis.

DON GÓMEZ Dicha es mía obedeceros.

(Siéntanse.)

DOÑA VIOLANTE (A Inés.)

Si mi prima la Condesa  
viniere a buscarme luego,  
dirásle que me perdone,  
porque ocupada en un pleito  
estoy; y a ningún criado  
dejes entrar acá dentro.

INÉS Si haré. (Aparte.) Señores, ¿adónde  
irá a parar tanto enredo?

(Vase.)

Escena III

DON GÓMEZ, DOÑA VIOLANTE.

DOÑA VIOLANTE No ignoráis, señor don Gómez,  
que es uso en los caballeros  
defender a las mujeres;  
y como en vos puso el cielo  
sangre ilustre y piedad noble,  
seguro fin me prometo  
de que las desdichas mías  
habéis de amparar atento.  
Por huésped tenéis en casa,  
si no me engaño, a don Pedro  
de Mendoza, que ha venido

de las Indias, por concierto,  
con hija vuestra a casarse.  
DON GÓMEZ Es verdad, y el no estar hecho  
ha sido por un estorbo,  
que se allanará muy presto,  
en llegando de Sevilla  
un cierto informe que espero.

DOÑA VIOLANTE ¿Cómo puede ser, si en Indias  
está casado don Pedro?

DON GÓMEZ ¿Don Pedro casado?

DOÑA VIOLANTE Sí.

DON GÓMEZ Pues ¿cómo en su entendimiento,  
sangre y valor, queréis vos  
que quepa un error tan feo?

DOÑA VIOLANTE Señor, él está casado.

DON GÓMEZ Pues ¿cómo puede ser eso?

Mirad que os han engañado.

DOÑA VIOLANTE No es engaño; estadme atento.

Señor don Gómez, yo soy  
(porque sepáis mis sucesos)  
doña Ana de Fuenmayor,  
cuyo altivo nacimiento  
me ha dado abuelos ilustres,  
que, con valerosos hechos,  
de aquel nuevo mundo han sido  
conquistadores un tiempo.

Nací en Méjico, y la suerte  
inclinó mis pensamientos  
a que de don Pedro yo  
admitiese los festejos,  
que de amorosas promesas  
acompañados, pudieron  
convencer de mis desdenes  
el duro y áspero ceño.

Pero ¿qué roca, al combate  
mi arroyo lisonjero,  
no va ablandando a su curso  
lo rebelde y lo soberbio?

Y apenas logró cumplida  
la pretensión de su intento,  
cuando ordenó su partida  
para España, loco y ciego,  
dejando con la promesa  
burlados mis pensamientos;  
que quien en palabra fía,  
es fuerza que cobre en viento.  
Yo, viendo su tiranía,

me embarqué tras él, venciendo  
con alientos varoniles  
del profundo mar los riesgos.  
¡Qué peligros no he pasado!  
¡Qué naufragios no me hicieron,  
primero que en la tormenta,  
anegar en llanto el pecho!  
Y apenas llegué a Madrid,  
cuando sé que por conciertos  
con Serafina se casa,  
menospreciando el honesto  
esmalte de mi decoro,  
de que le hice único dueño;  
pues en calidad y hacienda  
le igualo, si no le excedo.  
Y porque os satisfagáis  
de esta verdad que os refiero,  
mitad aquí su retrato  
(Saca un retrato.)  
que me dio al principio, siendo  
testigo fiel deste agravio;  
que, aunque mudo, está diciendo,  
retórico, su delito,  
y vivo, mi sentimiento.  
Estos papeles y firmas  
y otros muchos instrumentos  
que guardo para testigos,  
si no se ablanda a mi ruego,  
os sirvan de desengaño,  
para que prudente y cuerdo  
pongáis vuestro honor en cobro  
antes que sea escarmiento;  
pues un papel que me ha dado  
don Pedro de casamiento,  
le tengo entregado a quien  
le ha de cobrar justiciero  
si conmigo no se casa,  
la deuda restituyendo;  
que a quien la razón le sobra  
nada arriesga en los despechos.  
DON GÓMEZ ¿Qué es lo que decís, Señora?  
¡Oh falso y vil caballero!  
No ha de estar una hora en casa;  
que quien niega a mi respeto  
la estimación, se merece  
mi desvío y mi desprecio.  
¡Quién vio tan villano trato!

Señora, no sólo pienso  
 de Serafina apartarle,  
 sino que con todo esfuerzo  
 he de amparar vuestra causa;  
 que me lastima en extremo  
 ver que una mujer tan noble  
 y de tanto entendimiento  
 viva sujeta a un desaire  
 en vez de lograr un premio.  
 ¡Vive Dios, que a ser mi hijo,  
 le castigaron mesmo!  
 Con Dios, Señora; os quedad;  
 que mi palabra os empeño  
 de agradecer el aviso,  
 pues me embaraza de un riesgo.  
 (Aparte.) Deste caso a Serafina  
 es preciso avisar luego,  
 y poner mi honor en cobro,  
 pues llegó el aviso a tiempo.  
 ¿Esto encubierto tenía?  
 ¡Oh falso y vil caballero!  
 (Vase.)

Escena IV

DOÑA VIOLANTE.-INÉS.

INÉS Señora, ¿en qué ha de parar  
 tanto confuso embeleco?

DOÑA VIOLANTE. Ya que la verdad no vale,  
 me ha de valer el ingenio;  
 pues con aquesta invención  
 ya conseguí, por lo menos,  
 deshacer el matrimonio,  
 según lo ha creído el viejo.

INÉS ¡Vive Dios, que eres demonio,  
 y que dio lumbre el enredo.

¿Falta otra maraña ahora  
 que urdir?

DOÑA VIOLANTE Yo tengo dispuesto  
 con don Luis de Herrera un lance  
 para concluir el pleito.

INÉS Pues él viene.

DOÑA VIOLANTE No te vayas.

Escena V

DON LUIS DE HERRERA. -DICHAS.

DON LUIS Según las señas me dieron,  
 esta es la casa. ¿Sois vos,

Señora (anduve grosero  
en no llamar, perdonadme),  
doña Violante Pacheco?  
DORA VIOLANTE En fe de la cortesía  
a que es un noble obligado,  
y de vos mi dicha fía,  
os he, Señor, suplicado  
que honréis mi casa este día;  
porque, después que he sabido  
que de don Manuel de Herrera  
sois tío, me he prometido  
el buen suceso que espera  
mi honor, por él ofendido.  
DON LUIS Cuando de venir a veros  
no consiga otro interés,  
Señora, que conoceros,  
y que me mandéis después  
servicios que pueda haceros,  
estimaré mi ventura,  
dando a todos que invidiar;  
pues si agradaros procura,  
¿qué más premio que obligar  
a tan divina hermosura?  
Tío soy, como decís,  
de don Manuel, y he sabido,  
si ofendida dél venís,  
que está en Madrid, y que ha sido  
del modo que me advertís.  
Y que está en la cárcel preso  
por un engaño fingido  
que ha fabricado su exceso;  
porque en Madrid, persuadido  
de su amor o poco seso,  
a una doña Serafina,  
bella, ilustre, rica y moza,  
hacer creer determina  
que es don Pedro de Mendoza,  
con quien casar imagina,  
y viene de Indias a España,  
fingiendo no sé qué truco,  
principio desta maraña,  
con uno y otro embeleco  
a cuantos le ven engaña.  
Poco ha que tuve noticia  
que había llegado aquí,  
y le prendió la justicia,  
mas como nunca le vi



(por profesar la milicia  
desde niño), hasta saber  
cuál destos es mi sobrino,  
no me he dado a conocer,  
ni le he hablado; aunque me inclino  
al más común parecer  
de que es don Manuel el preso,  
y don Pedro de Mendoza  
el que en aqueste suceso  
el nombre y posesión goza.  
DOÑA VIOLANTE No tenéis que dudar deso.  
DON LUIS Diciéndolo vos, ya fuera  
mi duda poco cortés.  
Mas ¡que don Manuel de Herrera  
el amoroso interés  
de tanto sol, tanta esfera,  
desestime! ¡Vive Dios,  
que estoy por desconocerle!  
Porque agraviándoos a vos,  
es culpa el favorecerle,  
pues nos afrenta a los dos.  
Pero yo tomo a mi cuenta,  
Señora, haceros vengada,  
por más que el bárbaro intenta  
dejar su sangre manchada  
con tan conocida afrenta.  
La palabra que os ha dado  
hacer hoy que os cumpla quiero;  
que es insulto en él doblado  
el quebrarla caballero,  
y él no cumplirla soldado.  
DOÑA VIOLANTE Discreto habéis prevenido  
las quejas que os quise dar;  
y pues me habéis conocido,  
por vos pienso restaurar  
mi fama y honor perdido.  
En vos, señor don Luis,  
pongo toda mi esperanza.  
DON LUIS Si mi palabra admitís,  
ella os dará la venganza  
o el honor, por quien venís.  
A la cárcel voy a ver  
a vuestro ingrato traidor,  
y si sabe conocer  
las prendas de vuestro amor,  
fácil sera deshacer  
esta quimera, y soltarle;

que amigos tengo en Madrid  
con que poder ayudarle.

DOÑA VIOLANTE Que esta mi hermano, advertid,  
aquí, y que viene a buscarle,  
y importa que esté ignorante  
de que en esta corte asisto.

DON LUIS No temáis, bella Violante;  
y pues la hermosura he visto  
que despreció vuestro amante  
(mal mi cólera reprimo),  
él por esposa os tendrá.

DOÑA VIOLANTE Vuestro favor noble estimo,  
pues seguro fin tendrá  
mi amor, siendo vos su arrimo.

DON LUIS La corte he de revolver  
hoy para hacerle soltar.

DOÑA VIOLANTE Dificultoso ha de ser.

DON LUIS Mis amigos han de dar  
muestras hoy de su poder.  
cuando sepan el valor  
del preso, sobrino mío,  
con un seguro fiador  
que salga por él, confío  
que han de hacerme este favor.

Mañana estamos los dos  
aquí; porque estoy dispuesto,  
Señora, a volver por vos.

DOÑA VIOLANTE No le digáis nada desto.

DON LUIS Pues claro está.-Adiós.

(Vase.)

DOÑA VIOLANTE Adiós.

Escena VI

DOÑA VIOLANTE, INÉS.

INÉS Si es don Pedro el que está preso,  
¿para qué por don Manuel  
le hacéis soltar?

DOÑA VIOLANTE Te confieso

que tengo lástima dél;  
que, como de su suceso  
fui la causa, no me está  
su libertad mal a mí;  
pues suelto, averiguará  
quién es, estorbando así  
lo que preso no podrá.

INÉS Pues ¿para qué le has culpado  
con su tío, y has fingido

que fe de esposo te ha dado,  
que aquí por él has venido,  
y que le traiga has trazado  
aquí contigo a casarle?  
DOÑA VIOLANTE No he hallado modo mejor  
que el que ves, para obligarle  
que ponga en esto calor,  
y haga más presto soltarle.  
INÉS Y aquí, ¿qué habemos de hacer  
con él?  
DOÑA VIOLANTE Tú déjame a mí.  
INÉS No vi tan rara mujer.  
DOÑA VIOLANTE Después sabrás lo que aquí  
no acabas de conocer.  
(Vanse.)  
Sala en casa de don Gómez.

#### Escena VII

DON MANUEL, PIMIENTO.  
DON MANUEL ¿Metiste todas las joyas?  
PIMIENTO Sí, Señor, en la maleta,  
del modo que me mandaste,  
con los papeles y letras  
con que la topamos, menos  
la carta que de creencia  
diste a don Gómez.  
DON MANUEL No importa.  
PIMIENTO Mas ¿no me dirás qué intentas?  
¿Vamos a algún lapidario  
a que tase aquestas piedras  
y que sean, siendo finas,  
lo que él quisiere que sean,  
teniendo a su voluntad  
o a su antojo nuestra hacienda;  
y que después de mentirnos,  
le paguemos el que mienta?  
¿Es esto?  
DON MANUEL Pimiento, no.  
Mas noble causa me lleva  
que la que has imaginado;  
que bien pudo la belleza  
de Serafina obligarme  
a que, amante, me valiera  
de una carta que me dio  
la casual contingencia  
del trueque de esas baliñas  
(porque en la amorosa guerra

suena como ardid lo que,  
sin él, sonara a bajeza);  
pero no para que yo  
las joyas y las preseas  
pudiera tenerlas, sin  
propósito de volverlas  
a quien son, para que a un tiempo  
a cobrar mi ropa vuelva.

Y así, sabiendo quién es  
el dueño de aquea hacienda,  
que está en la cárcel, (según  
me han dado noticia cierta),  
vendrás conmigo a llevarle,  
pues es suya, esa maleta.

PIMIENTO Y ¿has de volverle también  
la mujer?

DON MANUEL                      ¿Cómo pudiera,  
cuando, mariposa ardiente,  
vivo a la luz que me quema?

PIMIENTO Como le quieres volver  
todo lo que suyo sea,  
muy justificado y muy  
don Quijote de la legua,  
creí también que tu amor  
cedías.

DON MANUEL                      Locuras deja;  
que no era aún Serafina  
suya cuando llegué a verla,  
y llegó a rendirme el alma;  
luego, en buena consecuencia,  
de una prenda que no es suya,  
¿qué restitución me queda?

PIMIENTO Pues cuando él quiera ajustarse,  
que es difícil, sin pendencia,  
¿cómo se han de contentar  
tu novia y la buena pieza  
del señor suegro, que está  
casado con tu moneda  
mas que no con tu persona?

DON MANUEL Esa diligencia hecha  
queda ya, pues como a mí  
me fueron luego a dar cuenta  
del nuevo esposo don Pedro,  
pude dejar satisfecha  
a Serafina y don Gómez,  
diciendo que desde Cuenca  
a Madrid en el camino

encontré a ese hombre, que era  
loco, el cual supo de mí  
mi patria, nombre y hacienda;  
y que así, falto de juicio,  
había dado en aquel tema.

PIMIENTO Mira, Señor, que es mañana  
la amonestación postrera  
para concluir tus bodas,  
y que es menester que entiendas  
que si un poco te descuidas,  
darás con la trama en tierra.

DON MANUEL Esto es primero, y después  
suceda lo que suceda.

PIMIENTO Quiera Dios que pare en bien.

DON MANUEL Ya estoy, aunque yo no quiera,  
empeñado, y aunque arriesgue  
mi vida, seguirlo es fuerza.  
(Se dirigen hacia la puerta.)

#### Escena VIII

DOÑA SERAFINA, POLONIA. -DICHOS.

DOÑA SERAFINA Esperad, señor don Pedro;  
que, aunque hasta aquí mi fineza,  
de vuestro trato ignorando  
la ingrata correspondencia,  
pudo, engañada, obligarse,  
era en fe de la cautela  
con que lisonjero amante,  
para empeñar mi belleza,  
fingisteis tiernos halagos;  
pero ya que de la niebla  
oscura de vuestro engaño  
salió a la luz mi sospecha,  
dad vuestro amor al olvido,  
sin aspirar a una empresa  
ya para vos imposible;  
y nunca más os suceda  
fingir ardientes suspiros,  
cuando sé la intención vuestra.

DON MANUEL Yo no os entiendo, Señora.

Cuando mi amor os venera  
por fénix de la hermosura,  
y por dilatado cuenta  
el tiempo en que espera verse  
esclavo a las plantas vuestras,  
¿eso me decís, Señora?  
Dadme a entender vuestra queja:

¿qué novedad turbar pudo  
vuestro cielo?

DOÑA SERAFINA Mejor fuera  
dar el oído al encanto  
de aquella hermosa sirena  
que desde Méjico os viene  
siguiendo constante y tierna.

DON MANUEL ¿Mujer de Méjico a mí  
me sigue?

DOÑA SERAFINA Alguna alma en pena  
será, que del otro mundo  
viene a pagaros la deuda  
de vuestro amor. ¡Ah tirano!

DON MANUEL Señora, un rayo me encienda,  
si en Méjico tuve nunca  
mujer a quien bien quisiera.

DOÑA SERAFINA Ahora reconozco, ingrato,  
vuestra traición y cautela;  
¿a la señora doña Ana  
de Fuenmayor, rica y bella,  
no conocéis?

DON MANUEL ¿Qué doña Ana?

DORA SERAFINA Famosa está la deshecha.

Vil caballero, ¿una cosa  
más clara que las estrellas  
para negar tenéis cara?

No penséis que está encubierta  
vuestra traición; que ella misma  
a mi padre ha dado cuenta  
de cómo en Méjico vos,  
con dádivas y promesas  
de casamiento, robasteis  
de su honor la mejor prenda.

DON MANUEL En Méjico tal mujer  
no vi jamás, ni en su tierra  
hay dama dese apellido.

DOÑA SERAFINA Papeles y firmas vuestras  
mostró a mi padre.

DON MANUEL Es embuste.

DOÑA SERAFINA Haréis que el sentido pierda.

DON MANUEL Desengaña a Serafina,  
Pimiento.

PIMIENTO Si está resuelta  
en su porfía.

DOÑA SERAFINA ¿Qué tienes  
que responder a evidencias?

PIMIENTO Señora, es verdad que en Indias

quiso mi amo a una bella  
mestiza, en quien tuvo seis  
hijos como una pimienta;  
mas la tal no se llamaba,  
que eso muy bien se me acuerda,  
doña Ana de Fuenmayor,  
sino Hipólita Guareza,  
que murió en el Paraguay  
del hartazgo de unas fresas,  
que allá llaman capulíes.  
DOÑA SERAFINA Ya sé que todo es cautela;  
pero, supuesto que vos  
aseguráis que es quimera  
todo esto, para que yo  
pueda quedar satisfecha,  
con mi padre aquesta tarde  
a ver a esta indiana bella  
quiero ir; que me la alaban  
de muy hermosa y discreta;  
y estando en visita, vos  
entraréis a su presencia  
y allí veré claramente  
si os engañáis vos o ella.  
DON MANUEL Será para mí, Señora,  
lisonja la diligencia,  
pues con eso se asegura  
vuestra duda y mi fineza.  
DOÑA SERAFINA Pues en aqueso quedamos.  
(Vase con Polonia.)

Escena IX

DON MANUEL, PIMIENTO.

DON MANUEL Norte seréis de mi estrella.

Pimiento, sin duda alguna  
que esta doña Ana, resuelta,  
viene siguiendo a don Pedro,  
y ignorando que yo sea  
otro Mendoza fingido,  
ha dado a don Gómez queja.  
Yo quiero ver a esta dama,  
y declararme con ella  
primero, porque ella misma,  
si es que con don Pedro intenta  
casarse, me ha de ayudar  
a que yo logre la empresa  
de Serafina.

PIMIENTO

El capricho

de medio a medio me sienta;  
tú has dado en ello.

DON MANUEL

Pues vamos

a ver qué mujer es esta;  
y lleva también contigo  
las joyas, para volverlas  
al preso, después que hablemos  
a aquesta indiana belleza.

PIMIENTO Válgate Dios, por doña Ana  
de Fuenmayor, lo que enredas.

(Vanse.)

Sala de la cárcel.

Escena X

DON PEDRO y BELTRÁN, sin espadas.

DON PEDRO ¿Qué en fin, Beltrán, no hay quien crea  
mi desdicha y mi pesar?

BELTRÁN Ya poco puede tardar  
de Sevilla quien desea  
desenlazar este enredo,  
y darnos a conocer.

DON PEDRO Así me lo escribió ayer  
mi amigo don Juan de Oviedo,  
en cuya nave venimos;  
pero temo que entre tanto  
que se deshace este encanto  
y aquesta prisión sufrimos,  
se case aquel vil traidor,  
que dará a sus bodas prisa,  
como el peligro le avisa.

BELTRÁN El serafín de tu amor  
habrá gentil lance echado  
en sabiendo esta quimera.

Escena XI

DON LUIS. -DICHOS.

DON LUIS ¿Sois vos don Manuel de Herrera,  
que ha sido en Flandes soldado?

¿Sois vos, señor caballero,  
don Manuel de Herrera?

DON PEDRO (Aparte a Beltrán.)

¿Hay cosa  
en el mundo más graciosa?

Con esto me desespero;  
no hay sino darme a partido,  
pues todos en esto dan.

¿Qué dices de esto, Beltrán?



BELTRÁN Estoy que pierdo el sentido.

DON PEDRO Habré de decir que sí,  
pues en ello persevera.

BELTRÁN Lo que él me mandara fuera.

DON LUIS ¿No halláis méritos en mí  
para responderme?

DON PEDRO Digo  
que el veros me divirtió,  
y entre un confuso sí o no,  
estoy dudando conmigo.

DON LUIS Vanos caprichos dejad.

De veros gustoso estoy;  
don Luis, vuestro tío soy;  
y así, los brazos me dad.

PIMIENTO Pues ¿quién sois?

DON LUIS Don Luis de Herrera,  
que deseoso de veros,  
serviros y conoceros,  
a pesar de la quimera  
en que vuestro amor ha dado,  
os vengo a dar libertad.

DON PEDRO Mi ignorancia perdonad:  
no supe, a fe de soldado,  
que tal pariente tenía  
en Madrid.

DON LUIS Sobrino, ¿puedo  
reñiros ahora?

DON PEDRO Quedo  
corrido de mi osadía.

DON LUIS Cosa indigna ha parecido  
de vuestra sangre y valor  
que por lograr un amor  
os valgáis de otro apellido.

DON PEDRO Si el amor y su poder  
el alma muda en el hombre,  
no es mucho que mude el nombre.

DON LUIS Bien sabéis por vos volver.  
Si fuerades tan constante  
como enamorado os veo,  
que no se quejara creo  
de vos la hermosa Violante,  
que atropellando caminos,  
os sigue.

BELTRÁN (Aparte.)

Ya escampa.

DON PEDRO ¿A mí?

DON LUIS Agora por ella aquí

supe vuestros desatinos.  
Dadme licencia que así  
los llame, por lo que os quiero.

¿Posible es que un caballero  
tan poco aprecio de sí  
haga, que a una ilustre dama  
quiebre palabras de honor,  
y huya, manchando el valor  
de su nobleza y su fama?

¿Merece tal hermosura  
tal cautela? ¿Qué decís?

DON PEDRO ¿Posible es, tío don Luis,  
que está aquí?

DON LUIS                                    Y fue ventura;  
que, a intercesión suya, hoy  
soltar os hice en fiado.  
sus pesares me ha contado.

DON PEDRO Pues ¿sabe que preso estoy?

DON LUIS ¿No lo había de saber?

DON PEDRO Y ¿afirma que el que está preso  
es don Manuel?

DON LUIS                                    ¡Bueno es eso!  
Pues si sois vos, ¿qué ha de hacer?

DON PEDRO ¿Ha visto a mi opositor?

DON LUIS No sé, por Dios.

DON PEDRO                                    Cosa extraña.

(Aparte.) Como a los demás la engaña  
aqueste común error;  
pero salga yo de aquí,  
que en viéndome cesará  
este engaño, y volverá,  
como por su honor, por mí.

DON LUIS ¿En qué os habéis divertido?

DON PEDRO ¿Qué queréis? No sé qué diera  
porque sabido no hubiera  
mis desatinos.

DON LUIS                                    Han sido  
bien raros; pero su amor  
todo lo perdonará  
si os cansáis, sobrino, ya  
de hacer ofensa a su honor.  
Su hermosura peregrina  
he visto, y firme os adora.

DON PEDRO ¿Cuándo la visteis?

DON LUIS                                    Ahora;  
y que os lleve determina  
conmigo a ver su hermosura.

DON PEDRO (Aparte a Beltrán; luego a don Luis.)

Esto, Beltrán, hace Dios.

Confesaré que por vos  
hoy restauro mi ventura.

DON LUIS Sobrino, sígueme luego;  
que estará doña Violante  
con inquietudes de amante.

DON PEDRO Tío, hasta aquí estuve ciego.

DON LUIS Vamos.

DON PEDRO (Aparte.)

Salga yo de aquí;  
que todo lo he de allanar.  
(Vase con don Luis.)

### Escena XII

BELTRÁN Válgate Dios por lugar,

¡qué de engaños hay en ti!

Pues en fiado ha salido

mi amo, antes que acá vuelva

quiero, como buen criado,

poner en cobro su hacienda:

zapatos, medias, capote,

peine, escobilla, montera,

toalla, espejo y cepillo

y un libro, que es de comedias,

que son cosas no excusadas,

quiero ir recogiendo. Apenas

habrá sucedido a nadie

tan exquisita tragedia

como a mi amo le pasa

en la próspera y adversa,

pues por don Manuel le prenden

y por don Manuel le sueltan.

(Vase.)

### Escena XIII

DON LUIS; DON PEDRO, con espada.

DON PEDRO Cortés ha sido el alcaide;

pues porque yo no saliera

sin espada, de la cinta

se quitó la suya.

DON LUIS

Es deuda

en un noble ese agasajo.

En fin, Madrid es escuela

del garbo y la cortesía,

y sólo se hallan en ella

de la urbanidad los rasgos,

sin que le haga competencia  
corte ninguna. Ahora bien,  
Señor don Manuel, en esta  
casa vive vuestra esposa.

DON PEDRO Pues primero que la vea,  
un favor quiero pedir,os,  
para obligar su belleza.

DON LUIS Y ¿cuál es?

DON PEDRO Que vais delante  
primero a satisfacerla  
de los agravios pasados;  
y así que templéis sus quejas,  
para que suba, me hagáis  
desde el balcón una seña.

DON LUIS Vos lo pensáis como noble.

DON PEDRO Aquí aguardo.

DON LUIS Norabuena.

(Vase.)

#### Escena XIV

DON PEDRO Cosas hay, viven los cielos,  
que ni basta la paciencia  
a sufrirlas, ni el discurso  
es capaz de comprenderlas.  
¿A quién habrá sucedido  
que otro con su nombre quiera  
de posarse con su dama,  
y con sus joyas pretenda  
acreditar?... Mas yo haré  
al tal don Manuel de Herrera  
que sepa quién soy.

#### Escena XV

DON MANUEL; PIMIENTO, que trae un bulto debajo de la capa. -DON PEDRO.

PIMIENTO Señor,  
clavado en la misma puerta  
don Pedro está de Mendoza.

DON MANUEL Así es verdad; por la cuenta  
doña Ana de Fuenmayor  
le hizo soltar. Esta es buena  
ocasión para volverle  
sus joyas. Pues os encuentra,  
(Llega.)

caballero, mi fortuna...

DON PEDRO ¡Ah traidor! desta manera...

(Empuña.)

DON MANUEL Teneos, señor don Pedro,

y escuchadme, antes que puedan  
embarazar las espadas  
la obligación de la lengua;  
que tiempo habrá para todo.

DON PEDRO Pues ¿qué decís?

PIMIENTO (Aparte.)

Aquí es ella.

DON MANUEL Pues ya sabéis que el descuido  
de criados las maletas  
trocó de los dos; que yo,  
cumpliendo con mi nobleza,  
os traigo la vuestra aquí  
en la forma y la manera  
que la hallé.

DON PEDRO No os agradezco

el primor; que la riqueza  
nunca tuvo en mi discurso  
estimación. Mas la ofensa  
de pedir a Serafina  
con engaño y con cautela,  
vengaré con este acero.

(Saca la espada.)

DON MANUEL Cuanto en mí, saneado queda  
el punto; por lo demás  
sólo os doy esta respuesta.

(Riñen.)

PIMIENTO Para poder apartarlos,  
pondré en cobro la maleta.

(Vase.)

#### Escena XVI

DON VICENTE, con la espada desnuda. DON MANUEL, DON PEDRO.

DON VICENTE Caballeros, reportad  
la ira, si a ello os empeña  
ver que me interpongo yo.

DON MANUEL Perdonadme que no pueda  
obedeceros.

DON PEDRO Dejadme  
que así venga una cautela.

DON VICENTE Teneos; y pues llegué  
a tiempo que estorbar pueda  
el disgusto, a mí me importa  
saber (Aparte.) ¡Ah honor, lo que cuestas!

Cuál de los dos es don Pedro  
de Mendoza.

DON MANUEL Y

DON PEDRO

Yo soy.

DON VICENTE (Aparte.)

Penas,

¡qué escucho! Viven los cielos,  
que a uno de los dos no crea,  
cuando sé que de los dos  
uno es don Manuel de Herrera,  
que es a quien vengo buscando  
para vengar mis ofensas.

DON MANUEL (Aparte.)

Si es hermano de Violante,  
notable empeño me espera.

DON PEDRO Ya os he dicho que yo soy,  
y sobre aquesta materia  
otra vez hemos reñido.

Y pues no está satisfecha  
de mi verdad vuestra duda,  
ya por la porfía necia  
a mí me toca el reñir

con vos; pues cuando no fuera  
yo don Pedro de Mendoza,  
soy el primero que encuentran  
vuestras iras, y es forzoso  
que el primero al duelo sea.

DON MANUEL Tened; que, aunque soy don Pedro  
de Mendoza, en mí es ya deuda  
reñir, por lo que quisieris,  
que sea yo o que no sea.

(Aparte.) Mas una vez empeñado  
en materias como aquestas,  
obliga el nombre fingido  
a lo que el propio pudiera.

DON VICENTE (Aparte.)

¿Quién vio mayor confusión,  
y entre dos empeños puesta  
la duda de mi venganza,  
ofuscada en la evidencia;  
pues a un mismo tiempo afirman  
lo mismo que a un tiempo niegan?

DON PEDRO Mirad pues cómo ha de ser.

DON MANUEL Ved cómo queréis que sea.

DON VICENTE Matándoos a entrambos juntos,  
pues otro medio no queda.

(Riñen.)

Escena XVII

DON LUIS y DON GÓMEZ, con las espadas desnudas. -DICHOS.

(Pónese don Luis al lado de don Pedro.)

DON LUIS Caballeros, ¿qué es aquesto?

DON GÓMEZ Vuestro furor se detenga.

DON LUIS Don Manuel, a vuestro lado  
estoy.

DON VICENTE                      ¿Qué he escuchado? Muera  
quien me agravia.

DON LUIS                                      Deteneos.

DON VICENTE Nadie habrá que me detenga;  
que es este el hombre a quien busco  
para castigar la ofensa  
de una hermana vil.

DON LUIS                                      Teneos,  
que, aunque vuestro acero intenta  
desempeñar un agravio,  
a que el honor os empeña,  
no puede ser, por dos causas.

DON VICENTE ¿Cuáles son?

DON LUIS                                      Es la primera,  
que don Manuel, mi sobrino,  
es ya de Violante bella  
esposo, por quien ahora,  
con mi industria y diligencia,  
ha salido de la cárcel  
para casarse con ella.

DON PEDRO (Aparte.)

¿Quién vio confusión más rara?

DON LUIS Y la segunda es que cesa  
el duelo, habiendo en entrambos  
igual amor y nobleza.

DON VICENTE Eso no me satisface  
hasta que a Violante vea,  
pues sé que está en un convento.

DON LUIS Si os llevare a su presencia,  
y a vuestros ojos se dieran  
las manos, ¿qué diréis?

DON VICENTE                                      Esa  
será fineza, y no agravio.

DON LUIS Pues venid; que aquí está cerca  
la que ha de dejar airosa  
de vuestro honor la sospecha.

DON VICENTE Fiado en vuestra palabra,  
os sigo.

DON LUIS                                      Don Luis de Herrera

sabrá dejar, como noble,  
vuestra inquietud satisfecha.  
DON PEDRO (Aparte a don Manuel.)

Don Manuel, con vuestra dama  
su hermano a casar me lleva;  
y aunque vos ya conocéis  
que es imposible que sea,  
por vos callar he querido  
para que yo solo pueda  
tomar la justa venganza  
de las sinrazones vuestras.

DON MANUEL Ya yo empeñado una vez,  
he de morir en la empresa.

DON LUIS Seguidme los dos.

DON VICENTE Fortuna  
a mucho empeño me arriesgas  
si de aquesta vez no dejo  
desempeñada mi afrenta.  
(Vase con don Pedro y don Luis.)

Escena XVIII

DON MANUEL, DON GÓMEZ.

DON MANUEL ¿Veis, señor don Gómez, cómo  
fue vana vuestra sospecha,  
y cómo en el laberinto  
de Madrid siempre se encierran  
engaños que se acreditan  
solamente en apariencia?

DON GÓMEZ A no haberlo visto yo,  
don Pedro, no lo creyera.

Digo que hay hombres notables.

DON MANUEL Pues de la misma manera  
doña Ana de Fuenmayor  
debe de ser, pues inventa  
que en Indias la he festejado.

DON GÓMEZ Ya Serafina fue a verla,  
señor don Pedro; y supuesto  
que está allá, y su casa es esta,  
entremos los dos, que al punto  
que vos dejéis satisfecha  
a Serafina, será  
vuestra esposa.

DON MANUEL Norabuena;  
veréis cómo es todo engaño.

DON GÓMEZ Plegue al cielo que así sea.  
(Se dirigen a la casa.)



Escena XIX

DOÑA VIOLANTE, huyendo de DON VICENTE, que la persigue con la espada desnuda;  
DON PEDRO, DON LUIS, DOÑA SERAFINA. -DICHOS.

(Sacan todos las espadas.)

DON VICENTE Morirás con este acero,  
pues que ser tu esposo niegas.

DOÑA VIOLANTE Caballeros, amparadme.

DON MANUEL (Aparte.)

¿Qué he mirado, cielos? Esta

es Violante, y ya me toca

el volver por su defensa.

DOÑA VIOLANTE. ¿Cómo en el valor de entrambos  
cabe un engaño?...

DON PEDRO Detenga  
vuestro furor la osadía.

DOÑA SERAFINA ¿Quién vio confusión tan ciega?

DON PEDRO Yo, por salir de la cárcel

sólo a vengar mis ofensas,

me fingí ser don Manuel

para con don Luis de Herrera.

DON PEDRO Informado de Violante,  
creí que mi sobrino era.

DON PEDRO Don Pedro soy de Mendoza,

con que vuestro engaño cesa;

pues el que tenéis delante

es el don Manuel de Herrera.

DON VICENTE Pues muera quien...

DON GÓMEZ Deteneos;

y si las canas respetan

los nobles, podéis mirar

que informe engañoso os ciega.

Doña Ana de Fuenmayor,

que es esta señora, señas

dará de quién es don Pedro.

DON VICENTE ¿Doña Ana queréis que sea

la que es Violante, mi hermana?

TODOS Señora, hablad.

DOÑA VIOLANTE Mis cautelas

se lograron con la industria

de mi ingenio, y pues es fuerza

que aquí la verdad se aclare,

pues estoy en la presencia

de mi hermano, que procura

cobrar de su honor la deuda;

como amante y como honrada,

que este es don Manuel de Herrera

público, a quien como esposa

le rendí la mejor prenda.  
DON MANUEL Así es verdad; yo confieso  
que me rindió la belleza  
de Serafina, y que, ingrato,  
te olvidé. Pasión fue ciega,  
con la ocasión que me dio  
el truco de la maleta,  
que vuelvo a don Pedro, con  
las libranzas y preseas;  
y pues aquí la razón  
de mi obligación me acuerda,  
lograd, ilustre Mendoza,  
a Serafina; y tú, bella  
Violante, llega a mis brazos.

(Danse las manos.)

DON VICENTE Con aquesto el duelo cesa,  
pues que restauro mi honor.

DON GÓMEZ ¡Quién imaginar pudiera  
tan raro suceso! Ahora  
llegad a mis brazos. Ea,  
dale la mano a tu esposo.

DOÑA SERAFINA Mi mano, don Pedro, es esta;  
que quien por cartas se casa,  
se expone a estas contingencias.

(Dale la mano a don Pedro.)

TODOS Con que aquí, senado ilustre,  
para serviros, fin tenga  
La ocasión hace al ladrón,  
porque un vitor os merezca.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).